

Los primeros pasos

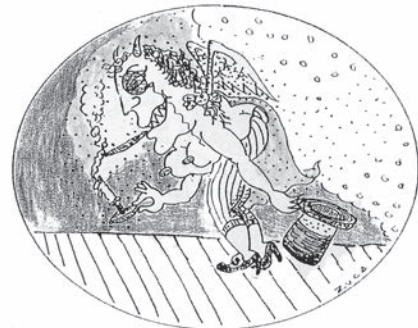
Eduardo Mosches

Comenzar a disparar salvas de colores, imágenes y palabras para celebrar el número 100, ese cien que representa en el uno, el obvio principio, el lugar simbólico del ser, fuente y fin de todas las cosas, centro cósmico y ontológico, y los dos ceros que lo acompañan, son ese caracol que es símbolo de la regeneración periódica, del maíz que renace sumergido en el río, del mar que se cobija en su sonido de olas perdidas y viajeras. Ese cien tan cargado de símbolos, el espiral, infinito abierto a lo infinito, lo uncimos a la celebración del vagido de las primeras letras del surrealismo, Ese movimiento, este, movimiento de vanguardia que vino a detonar a base de palabras, la ruptura de postulados soberbios y rígidamente académicos, ante la postura de que el arte tiene un deber social que es el de dar salida a las angustias de su época. Y citando a otro poeta leemos: ... *Abierto el camino de la libertad por la poesía, se establece automáticamente su acción subversiva. La poesía se convierte entonces en un instrumento de lucha en pro de una condición humana en consonancia con las aspiraciones totales de los hombres ...*

Entrelazados, en un posible remedo de escritura automática, entrego un collage de imágenes de algunos poetas iniciando con: ...*El lecho es esa tierra dorada donde germinan las plantas ardientes del amor/Con sus raíces flotando entre las espumas*

de la memoria/un espejo que reflejaba la serenidad, la pureza, la suave alegría, la claridad que la ineluctable sombra se ha tragado. /Soñadores que se toman de la mano como ciegos atraviesan la plaza./ El paraguas de las estrellas se cubre de labios./ El cielo entre las hojas aparecía huraño y duro como una libélula./Tuve tiempo de apoyar mis labios / En tus muslos de vidrio./ La noche ha cerrado su llaga de corsario por donde viajaban extraños fuegos de artificio entre el pavor sostenido de los perros./Aquellos que miran sufrir al león en su jaula se pudren en la memoria del león/ Palabra y vida, incendio y sueños se mezclan/recojamos la cosecha de labios/ abandonemos el diente olvidado en el mordisco del amor/para buscar la calma hay que predicar el desorden.

Y así abrimos este amplísimo paisaje de diálogos florecientes de imágenes y metáforas, cargados de rupturas, de impaciencias poéticas, de indispensables acciones transgresoras, en un mundo pleno de angustias, de humanos buscando edenes inexistentes, pero buscando incansablemente.



Alquimia de los sentidos

Un siglo de Surrealismo

Floriano Martins

Lo que vamos hacer aquí es viajar por el universo poético del Surrealismo. Su abundancia estética, sus travesuras con el lenguaje, los juegos peligrosos y febriles por las entrañas del ser. El viaje como un medio de reconocernos en los mapas de la alteridad. La cartografía íntima de lo que somos viaja con nosotros por los territorios de sueño y vigilia, por las esferas del deseo y la memoria.

En un librito mágico que es uno de los marcos de la entrada en escena del Surrealismo, ya en 1919, André Breton y Philippe Soupault, reclaman que *la inmensa sonrisa de la tierra no nos es suficiente: necesitamos los mayores desiertos, las ciudades sin arrabal y los mares muertos*. Por ahí empezamos nuestro viaje, por el imperativo de descubrir otras dimensiones de nuestro paso por la tierra. El mismo Surrealismo nace en los diarios de a bordo de la goleta errante llamada Cabaret Voltaire, y su intensa reunión de viajeros.

El automatismo era allí la mecánica de cartas-collages, la afirmación del instante como el carbón propiciador de la magia perene de la existencia humana. La verdadera comprensión del tiempo como un juego sin hilos. La comunicación sublime del yo con sus impronunciables otros. En las páginas de la revista *Littérature* el mundo doble, que llevamos dentro y fuera, empieza a viajar.

Un viaje que lleva tanto de los sitios de encuentro como de la geografía del espíritu de cada uno de sus participantes. Las multiplicaciones creativas de los abismos personales y el flujo de las miradas en nuevas formas de explorar el mundo. Nueva teoría de horizontes. Una metafísica del desconocido. Por ahí la vida va alcanzando su entrañable altivez polimorfa.

Así nace el Surrealismo. Con ese sentido incesante de buscar nuevas tierras. Como un centro de atracción de los viajeros más empeñados en desvelar nuevos trucos de unión entre imagen y palabra. El entusiasmo de ir y venir por mundos imborrables. Este centro, por impulso de vitalidad, desde su íntimo se afirma como una red de canales en perpetuo movimiento. Su nombre no es Zúrich o París, sino un cabaret y luego un café y más, las calles y galerías y puertos.

Los juegos y creaciones colectivas, las alocuciones del entusiasmo común, un sin número de actividades enriquecedoras que permitían llevar su espíritu en el equipaje de regreso a varios países del mundo. De ese modo el Surrealismo atracó en otros continentes, así ha llegado a Adelaide, Lima, Tokio, Rabat, etc. El Surrealismo llega a Japón por las manos de Nishiwaki Junzaburo y su encuentro con Takiguchi Shuzo, los dos poetas y artistas plásticos; en Inglaterra gracias a Roland Penrose y la formación de un grupo con

David Gascoyne, o en el Perú con el regreso de César Moro y su amistad con Emilio Adolfo Westphalen, así fue por todas partes. Pero casi igual que este modo de impulso del Movimiento también ha contribuido la Segunda Guerra Mundial y sus exilios incondicionales.

Con el tiempo, igual se descubrió que era impensable una práctica ortodoxa del Surrealismo, pues tanto se registraban en su curso acciones grupales como aisladas. Además, los viajes propiciaron una reciprocidad que fue poco a poco cambiando los errores de formación, sin dejar de basarse en la misma tríada de fundación: la poesía, el amor y la libertad. Librarse de los eufemismos de la ortodoxia era necesario para crear nuevas visiones de uno mismo y del mundo. En eso el Surrealismo ha crecido al punto de ser el Movimiento Cultural más importante del siglo XX.

Uno de los errores clásicos del Surrealismo derivó del rechazo de André Breton a conocer otros idiomas que no fuera el francés. Con eso ha puesto en escena una presencia más plástica que poética en el Surrealismo internacional, dejando bajo cierta oscuridad la grandeza de la obra renovadora de muchos de sus poetas. El mismo Breton, en su primer manifiesto, acerca de la imagen surrealista anotó:

Para mí, no lo oculto, la más fuerte es aquella que presenta el grado de arbitrariedad más elevado, la que lleva más tiempo en ser traducida al lenguaje práctico, sea porque oculta una enorme dosis de contradicción aparente o porque uno de sus términos curiosamente se esconde, sea porque anunciándose de forma sensacional tiene la apariencia de desarrollarse débilmente (cierra bruscamente el ángulo de su compás), sea porque extrae de sí misma una justificación formal irrisoria, bien por

ser de tipo alucinatorio o por prestar con naturalidad a lo abstracto la máscara de lo concreto, o, inversamente, sea porque implica la negación de alguna propiedad física elemental, o porque provoque la risa.

Esta fuerza de variados timbres proviene tanto de la imagen plástica cuanto de la imagen poética. Su valor trascendente radica en la profundidad de la imaginación. Bien lo comprendía Benjamín Péret al decir que *la poesía es la forma natural de pensamiento de la humanidad*, o sea, la poesía como explosión del pensamiento en su ambiente tanto plástico como poético. El poema, a través de la visión surrealista, ha alcanzado la transmisión de las verdades más esenciales al hombre, las verdades hechas de permanente riesgo y aventura sin fin.

Poetas como César Moro, Enrique Molina, Ludwig Zeller, han descubierto una llave de raíces entrelazadas que conduce a todos a los más altos grados de la creación poética en lengua española. Lo mismo se puede decir de los griegos Odisseas Elytis, Andreas Embirikos y Matsi Chatzilazarou. Igual pensemos en el japonés de Kansuke Yamamoto, Kitasono Katue y Takiguchi Shuzo, o el inglés de Max Harris, Joyce Mansour o Philip Lamantia. Los ejemplos se producen en muchos otros idiomas y esta llave radica, no en el antagonismo entre mundo auditivo y mundo visionario —como defendía Breton, eligiendo el auditivo como la forma más grande de concepción de lo poético— sino como una fusión de los dos y sin olvidar los demás sentidos.

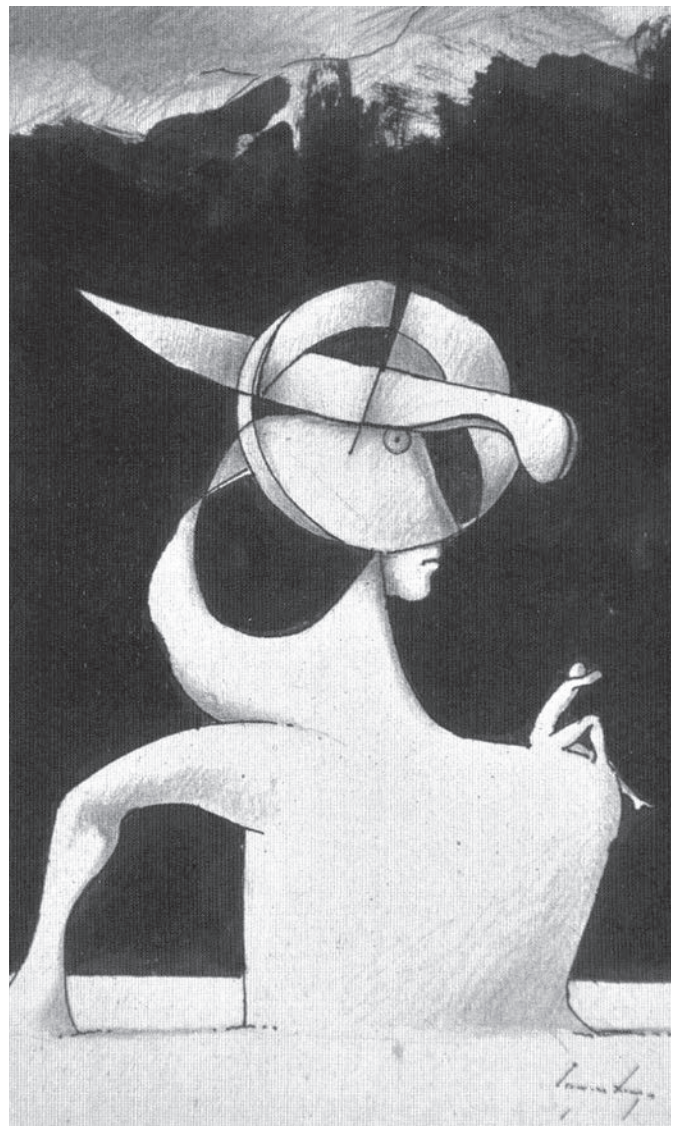
Todavía estamos por conocer las esferas encadenadas del Surrealismo en la poesía de incontables países, las ventanas abiertas de esa tempestad que avanza más allá de los conceptos de tiempo y espacio. Un siglo ha pasado desde las escrituras de *Los campos magnéticos* y el palco de maravillas que fue la revista

Littérature. Un siglo desde la comprensión dada por los collages de una nueva realidad. Un siglo desde la aventura trascendente de los juegos colectivos, donde la verdadera poesía se hace en el reconocimiento —jamás en la sumisión— del otro.

Esta alquimia de los sentidos que ha dado nueva percepción de cuerpo y alma al siglo XX es lo que traemos ahora para las páginas de nuestra revista, como una prueba más de la vastedad del pensamiento, como las letras de fuego que amplían nuestra permanencia en la tierra. Esta esfera —la suma de lo angélico y lo demoníaco que brinda el Surrealismo— es lo que ha construido todo en nuestro tiempo.

Tratamos aquí de buscar una relación posible entre nombres más y menos conocidos de los lectores en México. Por supuesto que esta muestra no pretende agotar el tema, de modo que quedan por fuera numerosas voces igualmente poco y mucho conocidas. 53 poetas de 30 países impactan como la aceptación del abismo. Todavía más, si pensamos que hay muchos y muchos más sin pérdida de calidad poética. En edición reciente —*Viajes del Surrealismo, 1 – La creación* (Brasil: Editora Cintra/ARC Edições, 2018)— he montado un escenario más amplio, antología poética en sus 930 páginas con 161 poetas de 38 países. En Portugal, en dossier para la revista *Athena* # 6 (noviembre de 2018), he preparado una muestra de 20 poetas de 14 países. Son perspectivas relevantes para una lectura más diversa de la imagen poética en el Surrealismo. Para esta edición de *Blanco Móvil*, como en las otras ocasiones, he contado con la fuerza solidaria de muchos traductores, a lo que hago aquí el imperativo recuerdo de todos: Aldo Pellegrini, Alfonso Peña, Armando Rojas, Carlos Bedoya, Carlos M. Luis, César Moro, Clara Janes, Floriano Martins, Jeanine Will, Joaquín Jordá, José Luis Rivas, Julio César Aguilar,

Maria Domínguez Parra, Martha Asunción Alonso, Nina Anghelidos, Rodolfo Alonso y Victor Ivanovici. Mención especial para la presencia de dos inmensos poetas que aquí comparecen como artistas invitados por su obra plástica, el brasileño Zuca Sardan (1933) y el portugués Cruzeiro Seixas (1920). Evitamos las notas sobre cada poeta por entender que son datos que fácilmente pueden ser buscados en la Red, al mismo tiempo definiendo que la obra es lo más importante a divulgar en este limitado espacio. Gracias a todos por la lectura.





Hans Arp

1886-1966 | Alemania

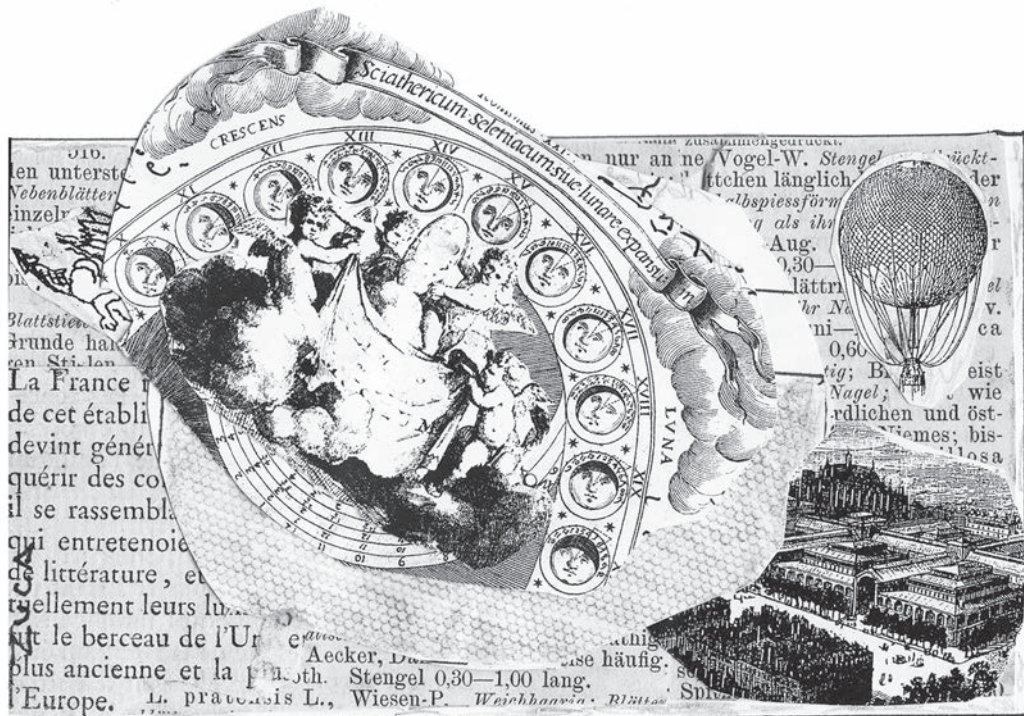
CONFIGURACIÓN

Los cabellos blancos de las piedras, los cabellos negros de las aguas, los cabellos verdes de los niños, los cabellos azules de los ojos

las aguas cierran sus ojos pues del cielo caen piedras y niños a las piedras a las aguas a los niños y a los ojos caen los cabellos

las piedras tienen en su bolsillo derecho mantequilla y en su bolsillo izquierdo pan y cada uno los toma con gran consideración por sándwiches

los sándwiches de piedra llevan una raya a la derecha los sándwiches de agua llevan una raya a la izquierda y los sándwiches de niño llevan la raya al medio



BESTIARIO SIN NOMBRE

El elefante está enamorado del milímetro
el caracol está orgulloso
bajo su sombrero de oro
su cuero está tranquilo
con una risa de flora
lleva su fusil de gelatina

el águila tiene gestos de vacío presunto
su ubre está llena de relámpagos

el león lleva unos bigotes
de puro gótico flamígero
y zapatos pálidos y purgados
como un recluta
después de una derrota de luna

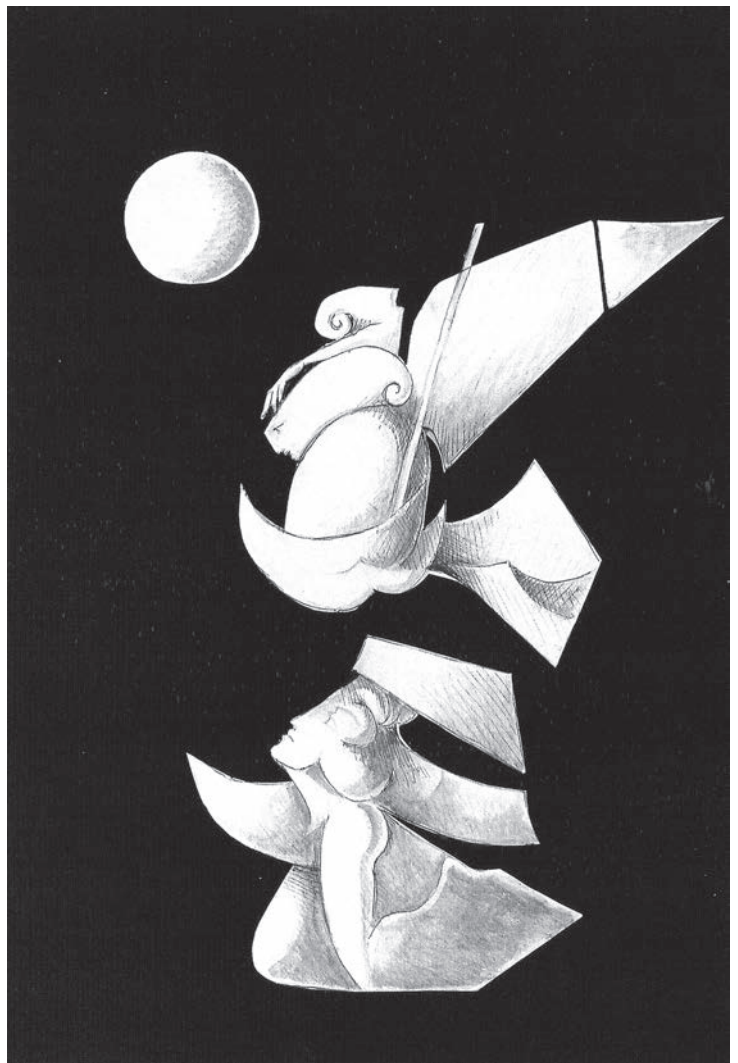
la langosta desciende del mástil
cambia su caña por una batuta
y sube con su bastón
a lo largo del tronco del árbol

la mosca con una mirada rugiente
descansa su nariz sobre un surtidor

la vaca toma el camino del pergamino
que se pierde en una libra de carne
cada pelo de este libro
pesa una libra

la serpiente salta entre picoteo y picoteo
en torno a las cubetas de amor
llenas de corazones atravesados de flechas

la mariposa disecada
se convierte en una mamariposa disesecada
la mamariposa disesecada
se convierte en una granmamariposa grandisesecada



el ruiseñor germano de la esfinge
riega los estómagos los corazones los cerebros las tripas
es decir los lises las rosas los claveles las lilas

la pulga lleva su pie derecho
detrás de su oreja izquierda
y su mano izquierda
a su mano derecha
y salta sobre su pie izquierdo
por encima de su oreja derecha

"Configuración", traducido por César Moro |

"Bestiario sin nombre", traducido por Joaquín Jordá



Aníbal Machado

1894-1964 | Brasil

EL SILENCIO POR DENTRO

Recoger las palabras
Borrar las señales
Destruir la ciudad
Despojar el silencio

Sonreír bajo las aguas
Esperar dentro de la piedra.



LOS PERSONAJES

Siempre así: llega cuando es menos esperado, cuando lo suponen desaparecido o muerto.

Entra, deslizante y vago – mitad corriente de aire, mitad fantasma. La ropa neutra, la mirada alucinada, la edad indecisa. Mal acaba de llegar, verifica que “no es eso” y pide el sombrero. Rápida es la sombra que marca en su cara el paso del entusiasmo a la decepción.

Se retira entonces, las narinas palpitando al hecho de algo que aún no apareció y está casi... Casi la sorpresa... Casi el encuentro maravilloso...

Nunca se acuerda de lo que le sucedió en la víspera y ni hace planes para mañana. Pero no quiere perder un minuto siquiera de las horas que fluyen, y ninguna de las posibilidades de este mundo le es indiferente. Sufre al pensar en las cosas que pueden estar sucediendo, lejos, a su disgusto.

En realidad, es un tipo que nunca se sienta, ni llega a llegar completamente. Está siempre saliendo. Y saliendo siempre con el aire de quien va a dispararse por la ventana...

LA MOLIENDA

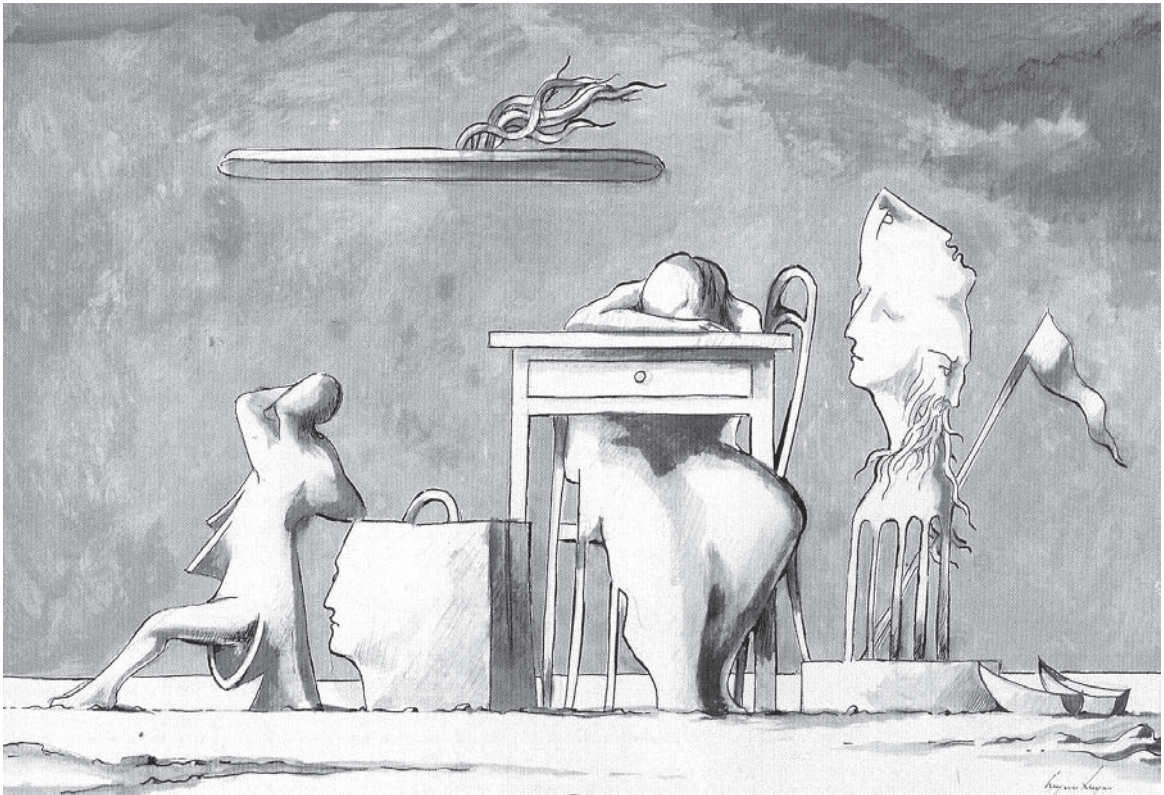
Lo que dejó de ser
y flota sin rumbo
hojas insectos
burbujas
ecos
rumores de pasos
rodar de carruajes

Lo que vive imperceptible
y se expande sin nombre
las llamadas perdidas
gemidos de sombra
sueños cancelados
todo sube
a la rueda del pensamiento

Clamores de la noche
escoria de los días
cenizas cinzas de amor
todo lo que se ve
pasando lejos
por los filtros del viento

Entre los dientes de la molinenda
se reduce a fantasmas
del tiempo
y huesos del espacio
escombros
del mundo.

Poemas traducidos por Floriano Martins





André Breton

1896-1966 | Francia

ÚLTIMA RECOGIDA

La carta que espero viaja de incógnito en un sobre
La estampilla la cubre y allende
Esa estampilla está sellada por el zodiaco
Se hace mucho esfuerzo para descifrar mi nombre en su festonado
Cuando me alcance el sol se habrá vuelto frío
Habrá escombros en la *Place Blanche*
Entre los cuales se distinguirá mi decisión
Semejante a una rueda de ardillas
La abriré con un golpe seco de remo
Y me dispondré a leer
Lo que no dejará de provocar una aglomeración de gente
Pero no me detendré
Las palabras jamás oídas desaparecerán
Serán una llamarada y lucirán en una jaula de amianto
Suspendida en el árbol de las adivinanzas
La carta que espero tendrá el color de veleros extintos
Pero las noticias que me traerá sus formas de rocío
Reencontraré en esas formas todo lo que he perdido
Esas luces que mecen las cosas irreales
Esos animales de metamorfosis que me han vuelto razonable
Esas piedras que pensé lanzadas para perderme a mí mismo
Cuán mínimas son las dimensiones de la carta que espero
Con tal que no se pierda en las partículas de veneno

MUNDO

En el salón de madame des Ricochets
Los espejos aparecen como apretadas cuentas de rocío
La consola como un brazo en la yedra
Y expira el tapiz como las olas
En el salón de madame des Ricochets
Se sirve el té luna en huevos de murciélago
Cortinajes esbozan el deshielo de las nieves
Y el plano en proyección borrosa naufraga único bloque en el nácar
En el salón de madame des Ricochets
Mínimas lámparas bajo floraciones de álamo
Importunan la chimenea caparazones de pangolín
Cuando madame des Ricochets llama
Despréndense las puertas para dar paso a las criadas en columpio



ULI

Por cierto que eres un gran dios
Te he visto con mis propios ojos como nadie
Aún estás cubierto de lodo y sangre acabas de engendrar
Eres un viejo aldeano que nada sabe
Para reponerte comiste hasta más no poder
Estás plagado de manchas humanas
Se ve que te has forrado hasta las orejas
Ya no escuchas
Nos guiñas el ojo desde un fondo de caracola
Tu creación te dice arriba las manos y aun así amenazas
Tú das miedo tú maravillas

Poemas traducidos por Armando Rojas



Lise Deharme

1898-1980 | Francia

LA GALLINA NEGRA

La gallina negra
en la huerta
gritó
como una loca
Los granjeros fueron a verla;
ella dijo que iba a llover;
no lo creemos, alucinadas,
y mi hermoso sombrero está perdido!

ESTA NOCHE

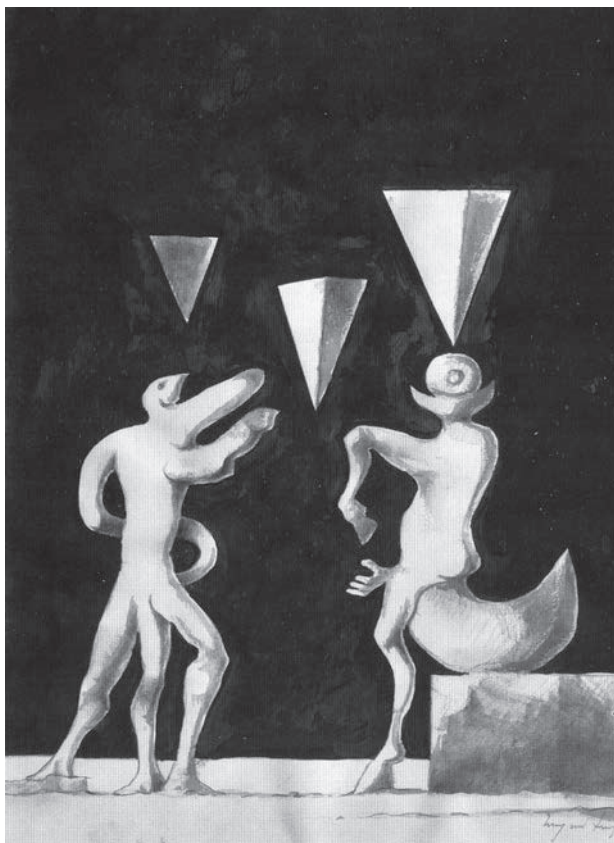
Soligny 1942

Rey de los alisos, rey de los alisos
Te atreves a salir esta noche
Jinete del viento
Vendrás a conocer
De mí en el camino
escuchar
Rey de los alisos
No soy quien piensas
Reducto, reducto
Mi paso en la carr
Quien solo suena para ti
Rey de los alisos, rey del viento
Rey de la niebla y los estanques.
Lo que da miedo
No son jinetes de acero
Escucha escucha
Es un paso ligero
en la carretera.

LAS MARGARITAS

Las margaritas
demasiado simple
son damitas
sin alma.
Hacen rondas los jueves
y son comidos por las ovejas
el viernes

Poemas traducidos por Floriano Martins



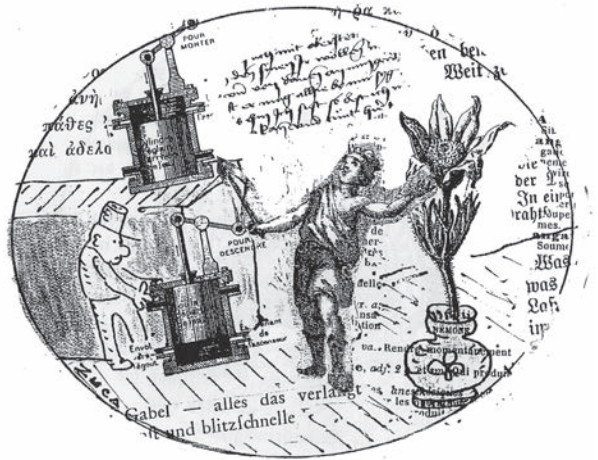


Benjamín Péret

1899-1959 | Francia

HÁBLAME

El negro de humo el negro animal el negro negro
se han dado cita entre dos monumentos a los muertos
que pueden parecer mis orejas
donde el eco de tu voz de mica marina
repite indefinidamente tu nombre
que se parece tanto a lo contrario de un eclipse de sol
que yo me creo cuando tú me miras
una "espuela de caballero en un ventisquero" cuya puerta abrieras
con la esperanza de ver escaparse una golondrina de petróleo inflamado
pero de la espuela brotará un manantial de petróleo ardiente
si tú lo quieres
como una golondrina
quiere la hora de verano para tocar la música de las tormentas
y la fabrica como haría una mosca
que sueña con una telaraña de azúcar
en un vaso de ojo
a veces azul como una estrella veloz reflejada por un huevo
a veces verde como un manantial rezumando de un reloj



SOPA

A la izquierda de la canoa de donde se extraen sonidos armoniosos
bala un montículo coronado de un ala batiente
que hace gemir el aire que agita.
Planta de estación condenada por el mes en "r"
untado de mermelada de la cabeza a los pies.

Una lanza blandida en alto traza una flexible línea blanca
que quema el espíritu de los muertos
para siempre barridos de los vivientes sarmientos de la risa.
Cuando el sol haga saltar las piedras de los arroyos que pasan revista
contaremos las miradas que las flores de humo
arrojan a los transeúntes que ya no lo tienen
habiéndolo perdido en un desierto
mientras perseguían un vapor de champaña
tic-tac de un reloj sin agujas
marcando un tiempo sin estación
hilvanando vestidos para sombras
estremeciéndose en un viento viscoso que se detenía a envolverlos hasta perderlos de vista.

PUNTUACIÓN

Mañana y tarde los niños destentados retuercen la cabellera
que los viste con un corto circuito.

Mañana y tarde su madre se pela los senos
con un arco de violín que no da vuelta en la cerradura.

Mañana y tarde el padre pone sus bigotes en el armario
para ver si hay metamorfosis en los gusanos de seda.

Mañana y tarde sale el canario de su plumaje
y va a comprar el periódico para encender el fuego.

Pero el perro nunca rompe la vajilla que detesta
para llamar a los bomberos ocupados en tejer grandes abanicos
de barba de sol naciente.



Andreas Embirikos

1901-1975 | Grecia

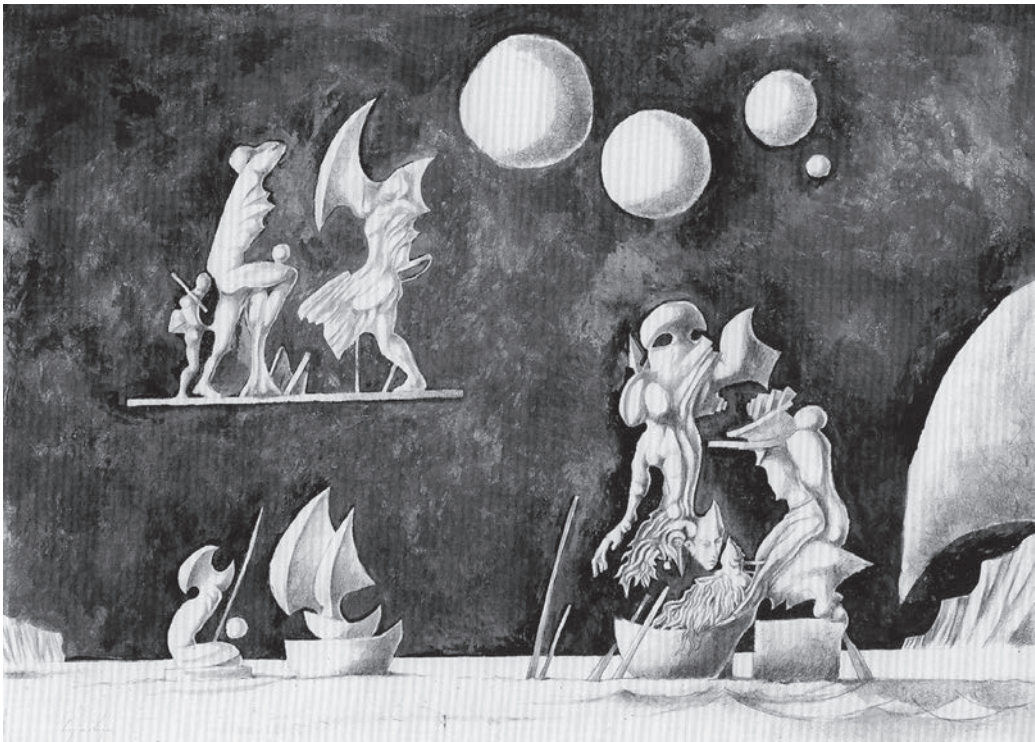
ECO

Nuestros pasos aún resuenan
En el bosque junto con el zumbido de los insectos
Y las pesadas gotas del rocío
Que caen sobre el follaje de los árboles
Y helo aquí que estalla dentro de las cavernas
El trepidar de cada golpe de los leñadores
Desbrozando con sus hachas los troncos
Mientras tienen en sus bocas canciones
Que aprendieron cuando eran niños
Y jugaban al escondite en el bosque.

PICO O LA VICTORIA DEL SURREALISMO

La ciudad fue fundada y se yergue
En su gloria como un espejo de su tiempo
Sus minaretes le dan un golpe de lanza y recogen
Las nubes del placer.

La ciudad dispersó sus dones a las aguas
De una época que el tiempo no la consume
De una época como la bella de ojos azules
Con aceitunas de Kalamata en sus cabellos



ANDRÉ BRETON

Incomparable pájaro del universo
Permaneces tal como un cristal sobre la cumbre de
las alturas del Himalaya
Con resplandor con fuerza y con pasión
En medio de la roca de tu sembrado.

Heroico pájaro del universo
Pareces a un arcángel y a un león
Jamás avalaste a ninguna falsedad
Sino tu voz elevaste en la serenidad azul.

Fanático pájaro del universo
Robusto en la lucha y fértil en el significado
De pie entre tus alas parpadeas
Los ojos siempre con certeza

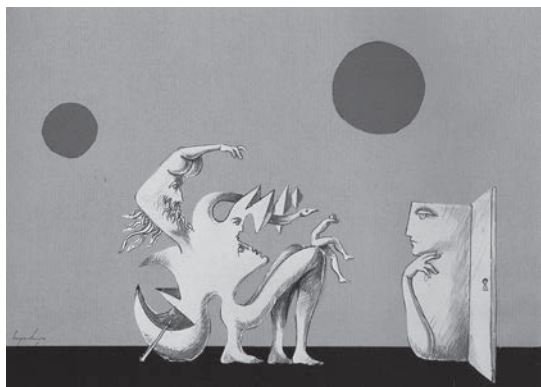
Poemas traducidos por Nina Anghelidis





Kitasono Katue

1902-1978 | Japón



BOCA

Ondas sonoras mordisqueando
lamiendo medias rojas
con un óvalo triangular, una línea recta
en las fauces del apetito, una cloaca
fluye, aplasta, fermenta, hace surgir el humo
un neumático raído
un destupidor para besar

EL VIOLIN DILUIDO

antes
allí
como en el cilindro
del viento
rasgado
no era
antes
allí
semejante a la voz
con la forma
de un caracol descubierto
no era
rosado
y heliotropo y
fragancia
de sándalo

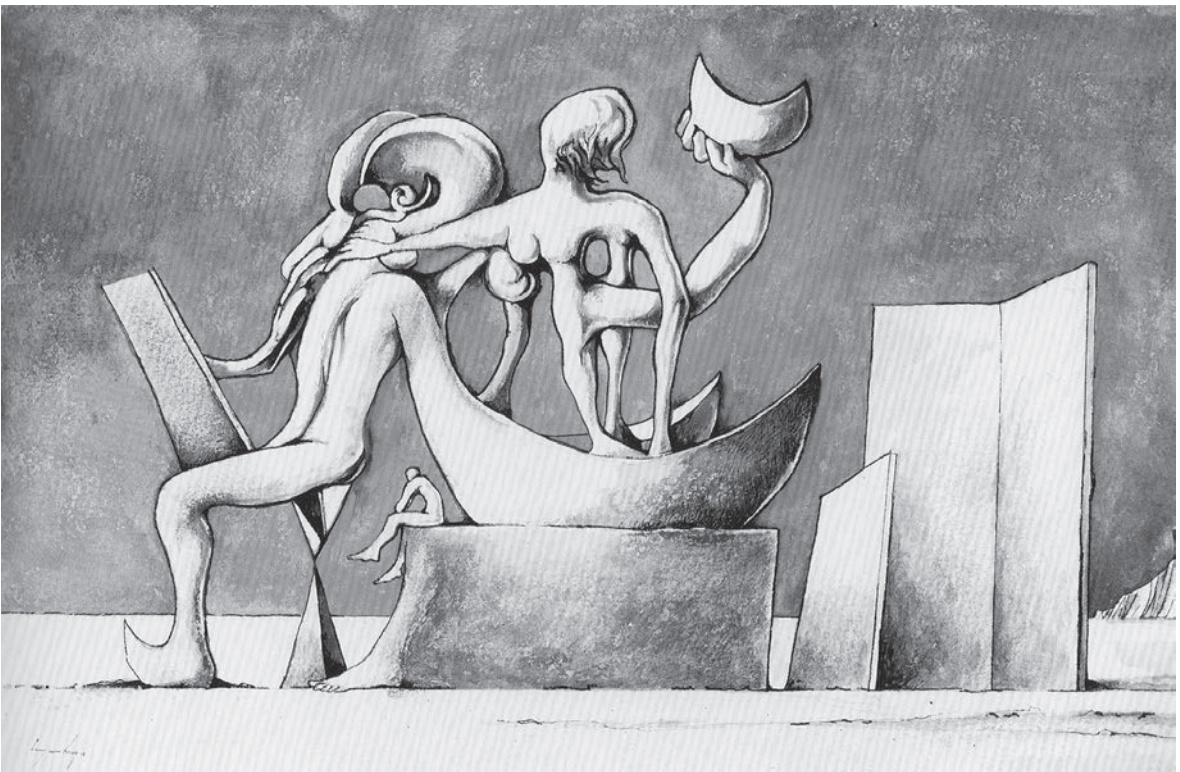
desvaneciéndose
en la brumosa distancia
también
pirámide de
soledad
prisma de ojos de lechos de cristal de océanos de sombra
de árboles
de seda
de limones
cansancio
de púrpura
y entonces
una vez más
ciudad de arena
desaparecida

AZUL

ahora
dentro
del viento azul
del otoño que pasa
semejante a
escultura de bronce
azul
de Giacometti
sacando
tristeza
solitaria
de línea recta

larga
sombra
azul
mojado con
rayas
blancas y azules
azul
del océano
espalda delgada
de espectador
también
azul

Poemas traducidos por Carlos M. Luis





Xavier Villaurrutia

1903-1950 | México



NOCTURNO DE LA ESTATUA

A Agustín Lazo

Soñar, soñar la noche, la calle, la escalera
y el grito de la estatua desdoblando la esquina.
Correr hacia la estatua y encontrar sólo el grito,
querer tocar el grito y sólo hallar el eco,
querer asir el eco y encontrar sólo el muro
y correr hacia el muro y tocar un espejo.
Hallar en el espejo la estatua asesinada,
sacarla de la sangre de su sombra,
vestirla en un cerrar de ojos,
acariciarla como a una hermana imprevista
y jugar con las flechas de sus dedos
y contar a su oreja cien veces cien veces
hasta oírla decir: "estoy muerta de sueño".

DESEO

Amarte con un fuego duro y frío.
Amarte sin palabras, sin pausas ni silencios.
Amarte sólo cada vez que quieras,
y sólo con la muda presencia de mis actos.
Amarte a flor de boca y mientras la mentira
no se distinga en ti de la ternura.
Amarte cuando finges toda la indiferencia
que tu abandono niega, que funde tu calor.
Amarte cada vez que tu piel y tu boca
busquen mi piel dormida y mi boca despierta.
Amarte por la soledad, si en ella me dejas.
Amarte por la ira en que mi razón enciendes.
Y, más que por el goce y el delirio,
amarte por la angustia y por la duda.

NOCTURNO EN QUE NADA SE OYE

En medio de un silencio desierto como la calle antes del crimen
sin respirar siquiera para que nada turbe mi muerte
en esta soledad sin paredes
al tiempo que huyeron los ángulos
en la tumba del lecho dejo mi estatua sin sangre
para salir en un momento tan lento
en un interminable descenso
sin brazos que tender
sin dedos para alcanzar la escala que cae de un piano invisible
sin más que una mirada y una voz
que no recuerdan haber salido de ojos y labios
¿qué son labios? ¿qué son miradas que son labios?
Y mi voz ya no es mía
dentro del agua que no moja
dentro del aire de vidrio
dentro del fuego lívido que corta como el grito
Y en el juego angustioso de un espejo frente a otro
cae mi voz
y mi voz que madura
y mi voz quemadura
y mi bosque madura
y mi voz quema dura
como el hielo de vidrio
como el grito de hielo
aquí en el caracol de la oreja
el latido de un mar en el que no sé nada
en el que no se nada
porque he dejado pies y brazos en la orilla
siento caer fuera de mí la red de mis nervios
más huye todo como el pez que se da cuenta
hasta ciento en el pulso de mis sienas
muda telegrafía a la que nadie responde
porque el sueño y la muerte nada tienen ya que decirse.



César Moro

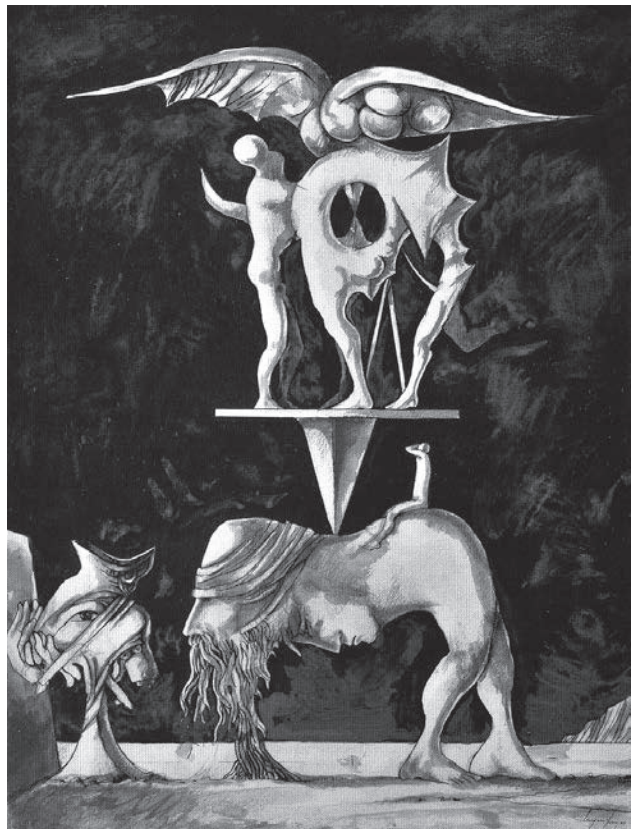
1903-1956 | Perú

WESTPHALEN

Como un abrevadero de bestias indelebles
Partido por el rayo desbordando el agua
Refleja la migración de las aves de tierra
En la noche de tierra salobre

Un portón cerrado sobre un campo baldío
Refugio de amor clandestino
Una igualdad de piedra que se cierra bajo
La gota de agua que sube de la tierra

Pobres centenares de cabezas decapitadas
Como peces de caudas de fibrillas argentíferas
El oro y el hierro conocen su destino
De tierra podrida el pulular de la selva
Le acompaña y vierte sobre los hombros
De los fantasmas familiares mantos arborescentes
Cascadas de sangre y miradas de narices



LA VIDA ESCANDALOSA DE CÉSAR MORO

Dispérsame en la lluvia o en la humareda de los torrentes que pasan
Al margen de la noche en que nos vemos tras el correr de nubes
Que se muestran a los ojos de los amantes que salen
De sus poderosos castillos de torres de sangre y de hielo
Teñir el hielo rasgar el salto de tardíos regresos

Mi amigo el Rey me acerca al lado de su tumba real y real
Donde Wagner hace la guardia a la puerta con la fidelidad
Del can royendo el hueso de la gloria
Mientras lluvias intermitentes y divinamente funestas
Corroen el peinado de tranvía aéreo de los hipocampos relapsos
Y homicidas transitando la terraza sublime de las apariciones
En el bosque solemne carnívoro y bituminoso
Donde los raros pasantes se embriagan los ojos abiertos
Debajo de grandes catapultas y cabezas elefantinas de carneros
Suspendidos según el gusto de Babilonia o del Transtévere
El río que corona tu aparición terrestre saliendo de madre
Se precipita furioso como un rayo sobre los vestigios del día
Falaz hacinamiento de medallas de esponjas de arcabuces
Un toro alado de significativa alegría muerde el seno o cúpula
De un templo que emerge en la luz afrentosa del día en medio de las ramas podridas y leves de la hecatombe
forestal
Dispérsame en el vuelo de los caballos migratorios
En el aluvión de escorias coronando el volcán longevo del día
En la visión aterradora que persigue al hombre al acercarse la hora entre todas pasmosas del mediodía
Cuando las bailarinas hirvientes están a punto de ser decapitadas
Y el hombre palidece en la sospecha pavorosa de la aparición definitiva trayendo entre los dientes el oráculo
legible como sigue:

Una navaja sobre un caldero atraviesa un cepillo de cerdas de dimensión ultrasensible; a la proximidad del día las cerdas se alargan hasta tocar el crepúsculo; cuando la noche se acerca las cerdas se transforman en una lechería de apariencia modesta y campesina. Sobre la navaja vuela un halcón devorando un enigma en forma de condensación de vapor; a veces es un cesto colmado de ojos de animales y de cartas de amor llenas con una sola letra; otras veces un perro laborioso devora una cabaña iluminada por dentro. La obscuridad envolvente puede interpretarse como una ausencia de pensamiento provocada por la proximidad invisible de un estanque subterráneo habitado por tortugas de primera magnitud.

El viento se levanta sobre la tumba real
Luis II de Baviera despierta entre los escombros del mundo
Y sale a visitarme trayendo a través del bosque circundante
Un tigre moribundo
Los árboles vuelan a ser semillas y el bosque desaparece
Y se cubre de niebla rastrera
Miríadas de insectos ahora en libertad ensordecen el aire
Al paso de los dos más hermosos tigres del mundo

LA GUERRA DE LOS SIGLOS

En la implacable aridez de la congoja
Los puños deshechos de golpear la dura ausencia
Y más que dura
La dura nieve de tus labios
La dura piedra de tus ojos
Y tu pecho de roca
Mullida y tierna roca

A fuerza de vagar
A fuerza de lamer las horas
A fuerza de llamar
Sabor de hoguera
Sabor de hierba
Sabor de mirar que se prolonga y hiede los diques
de mi pecho
A fuerza
Bajo el sol

En el recuerdo dúctil
Una nube que se recorta y desprende
La agitación del mar
El viento glacial dispersando la lluvia
El humo que tarde en disiparse
Me ayudan a encontrarte
Me ayudan a gemir
Me ayudan a poner de nuevo en pie la imagen





Alice Rahon

1904-1989 | Francia

UNA MUJER QUE ERA HERMOSA

Una mujer que era hermosa
un día
quitó su cara
su cabeza se volvió lisa
ciega y sorda
a salvo de las trampas de los espejos
y miradas de amor

entre las cañas del sol
no pudimos encontrar su cabeza
eclosionada por un halcón

los secretos más bellos
por no ser dichos
las palabras no escritas
pasos no despejados
las cenizas se elevaron sin nombre
sin losa de mármol
violando la memoria

tantas alas para romper
antes de la noche

MUTTRA

Tórtola en el suelo
buscando el coral para su lámpara
Pechos entregados que vuelan y cantan
a diferencia de la urraca que se llena con su canto
invisible en el árbol mojado
Todas las voces femeninas en el borde del bosque
bajo la pata reticulada
quien siembra una cebada de nubes
encima de las terrazas de cebada
El bosque magnetizado está a la deriva
El bosque frutal de ambos sexos
El amor lento de los miméticos en las lianas
esta hoja me está mirando
de sus órbitas vacías
en el fondo del jardín volador



LAS AMAZONAS DEL MAR

Las amazonas del mar
en vestido negro baile
como arañas en su red
y gritar y jugar con la boca cerrada
en la arena de esta huelga

cada uno con su hilo blanco sentado en el negro
un grano de tierra en la mano
y gastados tacones lisos acostados

el hocico en lugar de la cara
arqueado por la locura en el fuego de la noche
respiras las palabras envenenadas
este hilo tejido a toda prisa
esta baba resplandeciente
estos gritos de hierba bajo el pie
estos pesados lienzos de tinta
esta vibrante espiral de agua
este hocico
este consejo
anudado por miedo a la risa sin remedio

Poemas traducidos por Floriano Martins



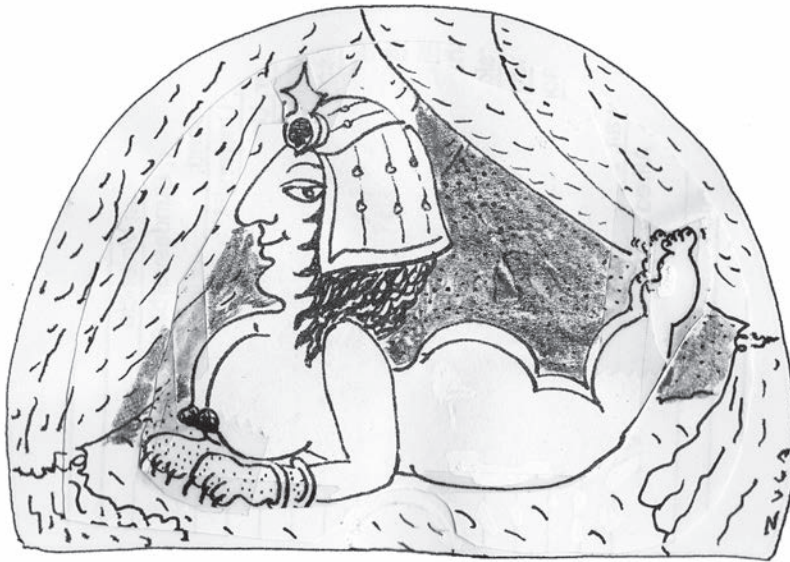
Salvador Dalí

1904-1989 | España

EL GRAN MASTURBADOR

(fragmento)

A pesar de la oscuridad reinante
la noche estaba en sus comienzos
en los bordes de las grandes escalinatas de ágata
donde
fatigado por la luz del día
que duraba desde la salida del sol
el gran Masturbador
su inmensa nariz apoyada sobre el piso de ónix
sus enormes párpados cerrados
la frente corroída por horribles arrugas
y el cuello hinchado por el célebre forúnculo que bulle de hormigas
se inmoviliza
extático en ese instante del crepúsculo todavía demasiado luminoso
mientras la membrana que recubre enteramente su boca
se endurece a lo largo de la angustiosa de la enorme langosta
aferrada inmóvil y apretada contra ella
desde hace cuatro días y cinco noches.
Todo el amor
y toda la embriaguez
del gran Masturbador
residía
en los crueles ornamentos de oro falso
que recubren sus sienes delicadas y blandas
e imitan
la forma de una corona imperial
cuyas finas hojas de acanto bronceado
se prolongan
hasta las mejillas rosadas e imberbes
y continúan sus fibras duras
hasta fundirlas
en el alabastro claro de su nuca.



HAY UNA CABEZA DE CIERVO

Hay una cabeza de ciervo seca puesta sobre el musgo,
de la cabeza del ciervo sale un pequeño puerco
después otro pequeño puerco
después otro pequeño puerco
después otro pequeño puerco
después un pequeño ciervo verde como una rana
después otro pequeño puerco
después otro pequeño ciervo, verde como el perejil
después aún tres pequeños puercos
y después otro ciervo
y a este pequeño ciervo se le enredan los cuernos
pero hace andar las patas
las patas hacen rodar un tonel de paja tierna
pero el tonel de paja rueda porque debajo hay un río que pasa
y la corriente se lleva el tonel
al llegar a la cascada cae encima de unas ramas y le nace borra
a la mañana siguiente el tonel queda anidado por infinidad de diminutas fotografías que representan
sombrellitas de colores
en las que están pintadas los famosos lagos.
Río abajo vive un moco en una cabaña
no quiere más adorno
que una pequeña pero clarísima fotografía de una ardilla
y en vez de lavabo y como único mueble
tiene una almendra recién mondada suspendida de un hilo del centro del techo.



Vladimir Holan

1905-1980 | República Checa

LOCOS

En la sonrisa lenta, silenciosa
de los locos, siempre impacientes por el instante
en que al fin romperán a reír
en su lecho desfondado...
mientras que a los pliegues del ser sin conciencia
les sobra tiempo, no quieren abrirse
e indiferentes y perezosos huyen hacia sí mismos
digamos, a pulgada por vez... Es después,
al esperar la última imposibilidad,
cuando se aplican a pasar las páginas de un atlas de flores,
comprenden el lengua de los pájaros, atraen
a fuerza de repulsión, y como todo es
en vano, no alcanzan a despertarse...

LA VOZ HUMANA

La piedra y la estrella no nos imponen su música,
las flores callan, las cosas parece que ocultan algo.
Los animales niegan en sí, por nuestra causa,
La armonía de la inocencia y el misterio.
El viento tiene siempre el pudor de una simple señal
y lo que es el canto, lo saben sólo los pájaros enmudecidos
a los que el día de Nochebuena echaste una gavilla sin trillar.
Les basta existir y eso es inexpresable. Pero nosotros,
nosotros sentimos miedo, y no sólo en la oscuridad,
sino que, incluso en la fecunda luz,
no vemos a nuestro prójimo
y aterrados hasta un conjuro violento
gritamos: ¿Estás ahí? ¡Habla!

BUT NEVER DOUBT I LOVE

Una rata de agua sobre el pecho de Ofelia ahogada,
afligida de verla tan azul y por el dolor de la carne,
renquea doliente, pisotea, suspira, habla con la nariz
y suelta bufidos elegíacos,
bolas de saliva que se reducen
en un gruñido celoso de la corriente del río,
cuando de pronto ve a una mosca en el vientre de la anegada.
Rápidamente corre hacia allí y empieza a desgarrar
la piel ya dura y que se desprende fácilmente,
roe, desgarrar, chupa, muerde, saquea, traga,
saborea bocados sumergidos,
diseca y arranca las venas más delicadas y tímidas,
y mordisquea por doquier
y bebe a sorbitos menudos en recónditas hoyas,
bajo jirones enfermizos y repliegues legañosos,
bajo las insolentes nubes de membranas y cutícula,
brillantes como el restallar de su lengua;
comprime la carne hacia adelante, hacia las extremidades todas
de la conciencia
y se concentra seriamente toda ella en su trabajo de
descuartizamiento...
Pero, ;cómo desconfía, ofendida de pronto,
cómo se vitrifica a la expectativa de su propio ojo izquierdo,
cuando hallándose en tal delectación desgarradora de la vida
se le aparece intacto el pequeño cuerpo infantil...!

Poemas traducidos por Clara Janes



Georges Schehadé

1905-1989 | Egipto

MI AMOR MARAVILLOSO

Mi amor maravilloso como la piedra insensata
Esa palidez que tú juzgas ligera
Tanto te extraviás de mí para volver
A la hora en que el sol y nosotros dos hacemos una rosa
Nadie ha debido encontrarla
Ni el cazador furtivo ni la esbelta amazona que habita
Las nubes
Ni ese canto que anima las habitaciones perdidas
Y eras esa mujer y tus ojos mojaban
De aurora el llano del cual eras la luna

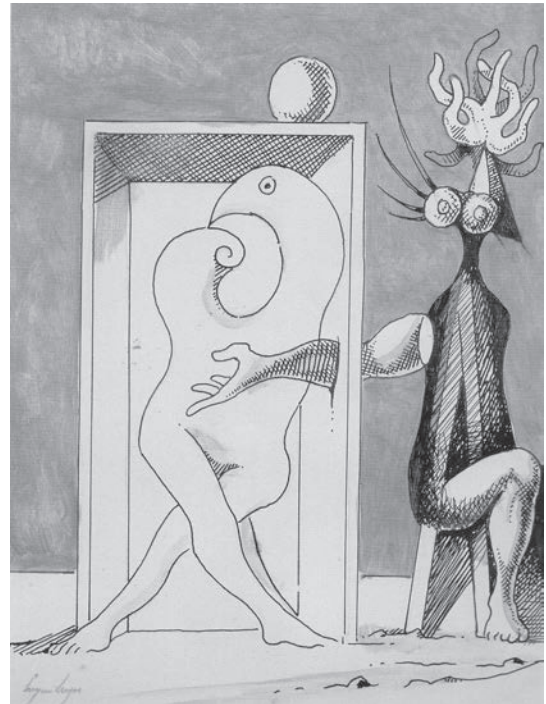
LOS RÍOS Y LAS ROSAS

Los ríos y las rosas de las batallas
Bandera dulce acunada por el hierro

Llanuras sin país brillaban
Después la nieve malvada y blanca

Las hormigas comían el traje de las maravillas
Qué lentos eran los años

Cuando llevabas delantal de escolar
Cuando dormías cada noche sobre tu infancia



BAJO UN FOLLAJE INDIFERENTE

Bajo un follaje indiferente al pájaro asalariado
Digo que las manzanas son justas y bellas
En la tristeza de la mañana
Hablo de una rosa más preciosa
Que las arrugas del jardinero

Porque los libros están en los cuartos
Porque hay agua en el cuerpo de los amantes

Poemas traducidos por Rodolfo Alonso



Emmy Bridgwater

1906-1999 | Reino Unido

VOLVER A LA PRIMERA BARRA

Después de diez mil años repetiré mi reclamo.

Repítelo en el jardín gris en la mañana cuando las nubes se balancean y las gotas de lluvia cantan y el suelo está húmedo y los gusanos se están volviendo, están girando la tierra que soy yo.

Pequeño pájaro marrón que oirás.

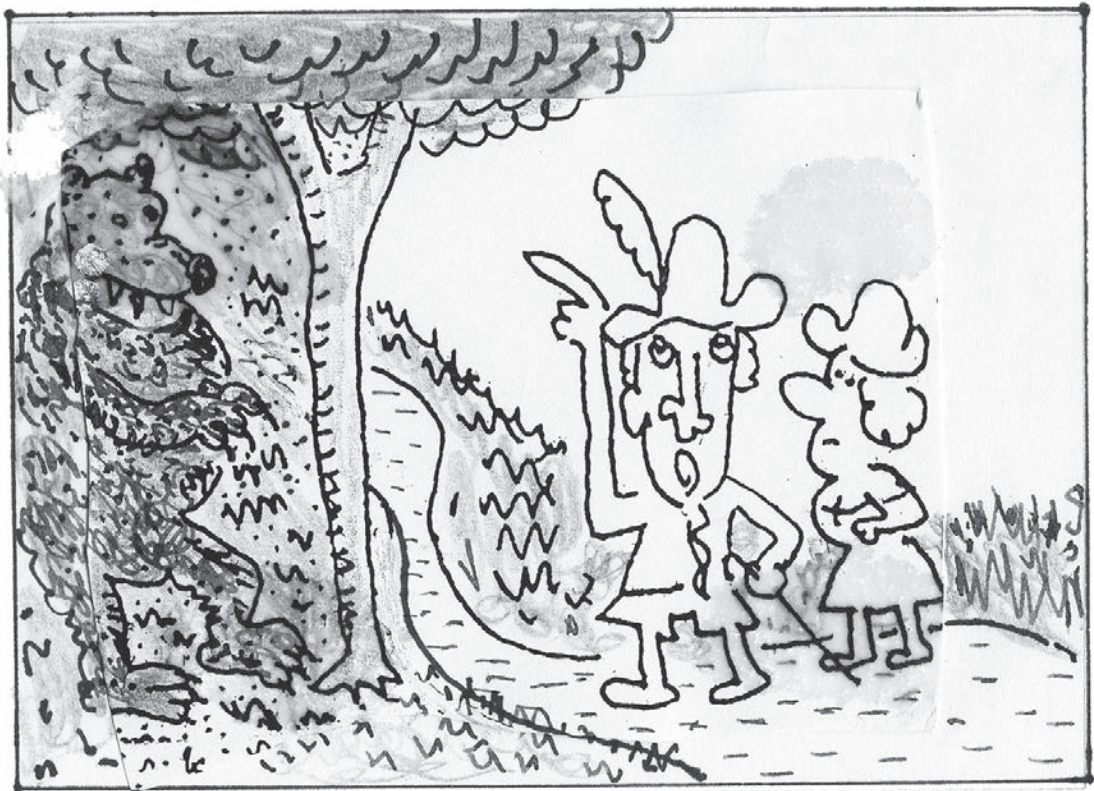
No le prestará atención a los insistentes susurros, de nuevo se volverá a picotear a su insecto con el cuerpo negro a rayas y los ojos azules de una Mona Lisa.

Arrastra la hierba penetrante sobre el suelo virgen, marrón como la sangre seca derramada.

Y otra vez, después del insecto,

Vas a

Vas a cantar.



EN LA LÍNEA

Regreso a la tierra
Al árbol de la uva.
Rojo... Rojo... Tierra completa Roja,
Hierba cultivada —hierba verde que crece.
No habrá espacios que fueran estrellas,
Y firmando espacios en la línea— firmando.
Muerte negra y regados árboles llorando.
Gritando con "Es hora,
Ahora es el momento,
Y pronto no habrá tiempo."
Sin pinceles y sin colores y sin tintas funcionando.
Sin dedos y sin mano sosteniendo.
El cepillo no se mueve en líneas.
Quedando todo quedando así lo haré
Ojos mirando a todos. Ojos siempre viendo.
No se precipita cascada,
No florece el cerezo.

NO

EL VIAJE

Dos maltratados en la Lámpara Roja golpeando los barrotes.
El chelín cayó la oscuridad los obligó a subir.
Y yacen chupando la uva cornisa a lo largo del techo.
Las esquinas de la sala giraban y se balanceaban.
Y los troncos de los árboles gimieron.
Pasajes enteros de tiempo fueron cortados en pedazos
Como hebras circulares de serpientes bendecidas trozos
Mientras peces grises nadando en aserrín, ojos vidriosos,
Patrones pegajosos tallados, intrincados como el pecado.
Y lento —mientras la estrella de mar se arrastra para encontrarse con la ola—
Y lento, pero sin moverse como arena en arena rápida,
El carro llegó...
pero se habían ido.



Juan José Ceselli

1909-1982 | Argentina

LA SIRENA VIOLADA

Sobre esas esperanzas
Acosadas por el tiempo
Los transformadores de la humedad
Cuelgan sus blandos collares de musgo
Y como sombras en putrefacción
Se arrugan debajo del viento
O se balancean
Colgadas de los transatlánticos eternamente anclados
Nutridos por el ruido de las despedidas de los que sueñan partir
Descubriendo sus senos que son dos relámpagos cuyos párpados se
tornan cada vez más despiadadamente dulces

Y así es como a veces
Las vemos a lo lejos desfilan con sus carrozas veraniegas
Sus vestidos color lluvia
Arrastrando consigo el silencio
Los presagios
O viniendo del mercado cargadas con los frutos de la desesperación

Sus besos dejan sobre nuestra médula
Un rastro perpetuo de inquietud incomprensible



LA PUERTA VELLUDA

Rayo silvestre

Busco mi emperador secreto

Esa crisálida turbia que sueña con las formas invisibles del universo

Con sus meteoros musicales

Esos presagios desesperados que relampaguean entre tus cabellos cuando los peinas al sol

Las paredes de mi habitación se contraen cuando me acaricias y una mujer de ámbar

Con las manos pálidas sobre su candor desnudo

Tiene tus ojos como cuando te vi por vez primera

Comprendo que por ese camino

Las órbitas ardientes de la vida me envían su mensaje

Con paciencia armo una trampa entre mis gestos

Las estrellas esconden sus horóscopos y busco esas mazmorras donde vemos los cuerpos levitados por el centellar
de los diamantes del deseo

Recuerdo cuando me enseñaste sentada entre tus caderas una larga sombra

Había llamas y pequeñas flores celestes

Guardaban un secreto entre el tan-tan frenético:

Las instintos huyendo entre los pajonales

Más tarde yo recordaba mi vida

Que es una historia hecha para esconder mi verdad

EL MAL DE OJO

Cuando tú me amas

Comienzan a arder los campos al otro lado del tiempo

Y el amor se cuela entre las ranuras de la noche

Como una mariposa herida

Levanto entonces el nivel de mi displicencia

Hasta que el fuego se propaga por los mástiles

Y la nave pone su secreto rumbo al descubierto

Un mapa transforma mi amor en una peligrosa aventura:

El mar con su pata de palo

Jura sobre la cubierta de mis estremecimientos

Recojo las cortinas cotidianas de las trabas y la moderación

Y mientras la noche baja a pedazos por tus cabellos

Yo deseo mi éxtasis que parte zumbando

Entre trozos de estrellas

Soles perdidos

Y el terciopelo electrizado del miedo



Enrique Molina

1910-1997 | Argentina

DESTELLO

Esos cuerpos que amamos en un tiempo perdido
cuando el sol relucía por su piel,
cuando sus cabelleras se derramaban como nubes de sueño.

Que golpearon el corazón como vivas campanas, que fueron míos
palpitando con sus tiernas colinas y sus valles
y el tenue canal de sus espaldas
y sus bocas ardientes, sus muslos de adiós y de imposible.

Esos grandes dones de este mundo
ahora sólo perduran como un destello,
como una pena inmóvil en el fondo del alma.

UNA SITUACIÓN

Aquí estás ahora fuera del mundo.

Hacia ti se prolonga una desconcertante continuidad de sucesos generalmente insensatos,
que corresponden a tu extraña condición humana:

te deslizas por puertas y calles, te pasas la mano por el pelo, hablas, bebes en recipientes de vidrio a los que
llamas vasos,

en fin, todo

lo concerniente a tu nacimiento, en este extraño planeta destinado al éxtasis y al terror.

Miras como la mujer se desnuda y te ofrece el esplendor de todas las gracias del oleaje,

después la memoria grabará su partida con los más hondos hechizos de la tristeza,

lo líquido y lo sólido se llenan de adioses desde la orilla,

y los materiales de la realidad se dispersan

y vuelven transformados en una inmensa llanura donde aparece

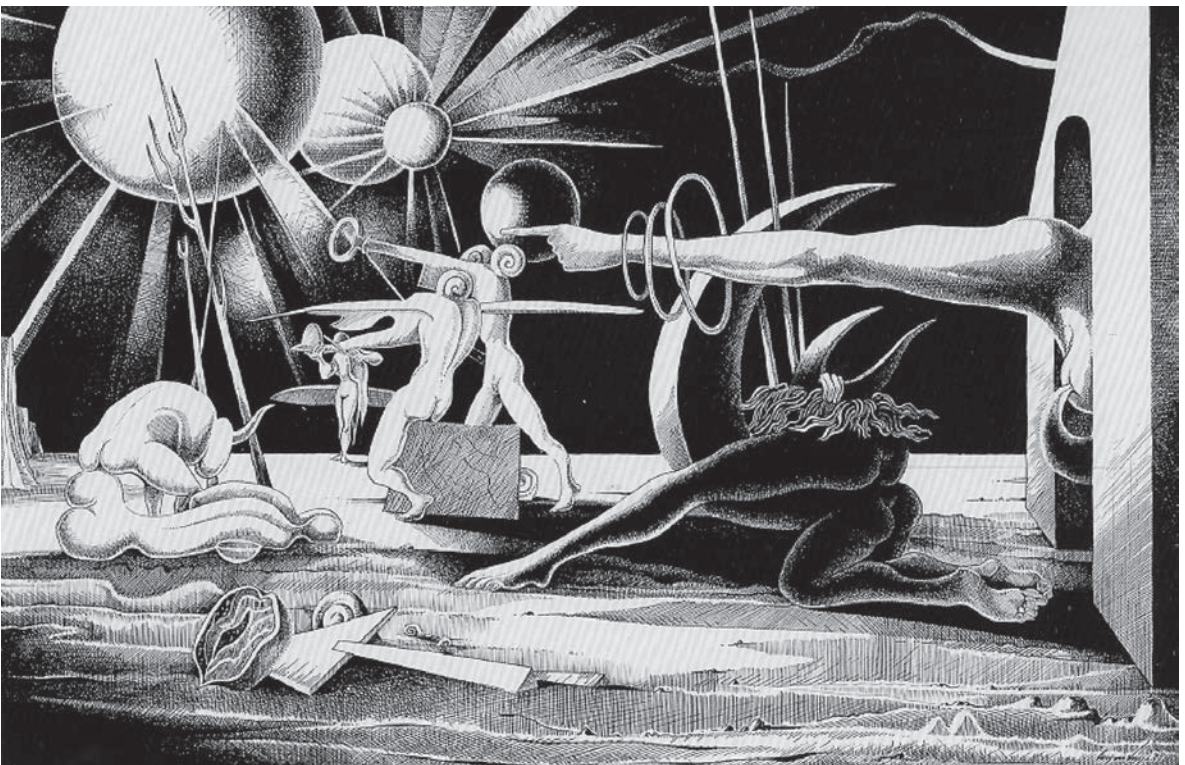
una boca femenina que de nuevo te promete

juramentos incumplidos.

ESTADÍA NOCTURNA

En el centro del planeta, en la totalidad
de lo oscuro, todo desemboca; todo llegaba allí
lentamente difuso: países, temperaturas, viajes
largo tiempo emprendidos, bosques de aliento, sin embargo la muerte
sólo estaba allí como dulzura, éxtasis, somnolencia
—en torno había una habitación—
que el océano balanceaba como una fruta, y la lluvia
resonaba profundamente en lo hondo de la noche
volcada sin fin en ese instante
de la mujer tendida también a mi lado,
dándome la espalda, de una manera
que a través de las tinieblas la veía
con el aliento abrasador de su abandono.

Poderosamente hacia atrás la cabellera
dispersaba su oleaje
de indecible sensualidad
dejando libre el hombro
extrañamente desnudo en el centro de la noche.





León-Guntran Damas

1912-1978 | Guayana Francesa

SAVOIR-VIVRE

No bosteza mi gente igual que ellos bostezan
con la mano en la boca
yo quiero bostezar sin ceremonias
enredándome el cuerpo en los perfumes
malditos de esta vida
que me inventé a mí mismo
con su bozal de perro siberiano
con su sol incapaz de calentar ni un ápice
la leche de coco que me hacía gluglú en las entrañas al despertar

Dejadme bostezar con la mano
aquí
sobre el corazón
en homenaje a todo a lo que en solo un día
di la espalda.

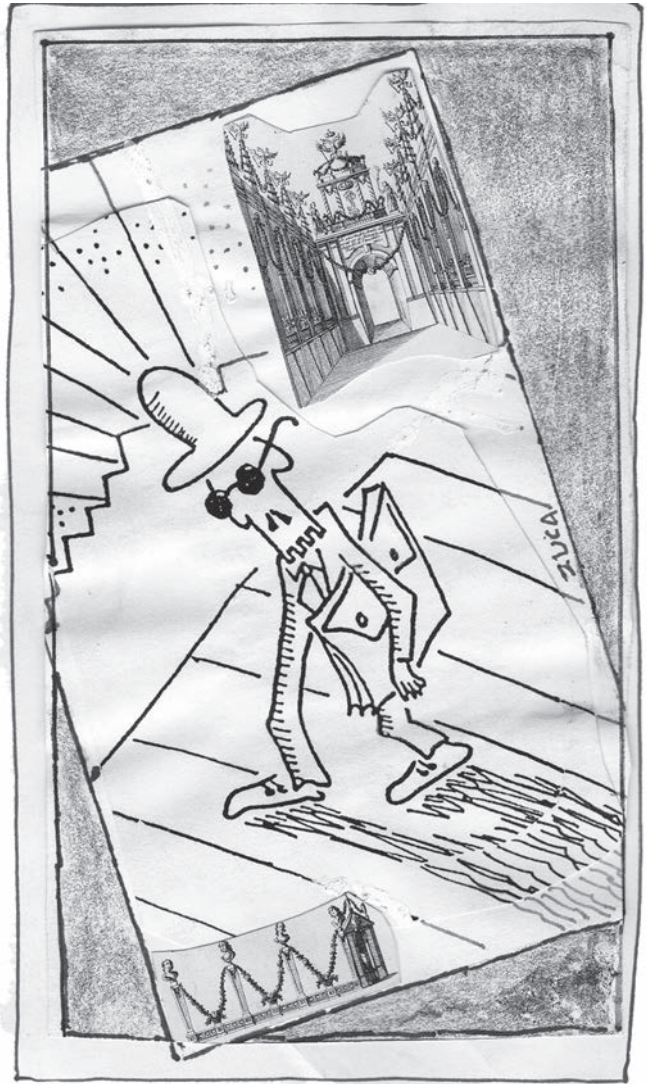


UN VAGABUNDO ME HA PEDIDO UN PAR DE CÉNTIMOS

También yo me vestí un buen día con
Harapos
de vagabundo
También yo con ojillos de cordero
Degollado
le sostuve la mano a la puta miseria
También yo
pasé hambre en este maldito país
y creí poder
pedir un par de céntimos por piedad
por traer el estómago vacío
También yo más allá de
la eternidad de sus avenidas
para maderos
cuántas noches hube
de caminar
los ojos también vacíos
También yo sentí el hambre aquí en los ojos
y creí poder
pedir un par de céntimos
hasta que un día
me harté
de cómo se mofaban
de mis harapos de vagabundo
y disfrutaban
viendo un negro de ojos y estómago vacíos.

COMO UN ROSARIO

se desmorona
para descansar
de un alma
mis noches
son vistas a las cinco
en silencio
de monasterio
embrujaado



“Savoir-vivre” y “Un vagabundo me ha pedido un par de céntimos” traducidos por Martha Asunción Alonso | “Como un rosario”, traducido por Floriano Martins



Aimé Césaire

1913-2008 | Martinica

LAS ARMAS MILAGROSAS

El violento machetazo del placer rojo en plena frente había sangre y ese árbol llamando flamboyán flamígero y al que nunca le queda tan bien ese nombre como en vísperas de ciclón y de ciudades saqueadas la nueva sangre la razón roja todas las palabras que en todas las lenguas significan morir de sed y sólo cuando el morir tenía el sabor del pan y de la tierra y la mar un sabor de antepasado y ese pájaro que me grita que no me rinda y la paciencia de los alaridos en cada recodo de mi lengua

(la arcada más bella y que es un chorro de sangre
la arcada más bella y que es una ojera lila
la arcada más bella y que se llama noche
y la belleza anarquista de tus brazos en cruz
y la belleza eucarística que llamea de tu sexo en cuyo nombre saludaba yo el embalse de mis labios violentos)

había la belleza de los minutos que son joyas con rebaja del bazar de la crueldad el sol de los minutos y su lindo hocico de lobo que el hambre saca del bosque la cruz roja de los minutos que son las murenas camino de los viveros y las estaciones y las fragilidades inmensas de la mar que es un pájaro loco clavado muerto sobre el portón de las tierras cocheras y había hasta el pavor tales como el relato de julio de los sapos de la esperanza y de la desesperanza limpios de astros por encima de las aguas allá donde la fusión de los días que garantiza el bórax justifica las veladoras gestantes las fornicaciones de la hierba que no hay que contemplar sin cautela las cópulas del agua reflejadas por el espejo de los magos los animales marinos para atrapar en la cuenca del placer de los asaltos de vocablos con todas las cañoneras humeantes para festejar el nacimiento del heredero varón en instancia paralela con la aparición de las praderas siderales en la vertiente de la bolsa de los volcanes

escolopendra escolopendra
hasta el párpado de las dunas sobre las ciudades prohibidas azotadas por la cólera de Dios
escolopendra escolopendra
hasta el desastre crepitante y grave que arroja las ciudades enanas contra la cabeza de los caballos más
fogosos cuando en plena arena levantan
su tenebrario sobre las fuerzas desconocidas del diluvio
escolopendra escolopendra
cresta cresta cimacio revienta olas en sable en caleta en aldea
dormido sobre sus piernas de pilotes y de safenas de agua cansada
en un momento se producirá la derrota de los silos olfateados de cerca
el azar rostro de pozo de condotiero ecuestre con charcos artesianos y las cucharillas de los senderos libertinos
a modo de armadura
rostro de viento
rostro uterino y lémur con dedos ahuecados en las monedas y la nomenclatura química
y la carne invertirá sus grandes hojas de plátano que el viento de los tugurios fuera de las estrellas que
señalan la marcha hacia atrás de las heridas de la noche hacia los desiertos de la infancia hará como
si leyera
en un momento habrá sangre vertida donde las luciérnagas
tiran de las cadenillas de las lámparas eléctricas para la celebración de las compitales
y las chiquilladas del alfabeto de los espasmos que traza las grandes cornamentas de la herejía o de la connivencia
habrá el desprendimiento de los trasatlánticos del silencio que surcan
día y noche las cataratas de la catástrofe en torno a las sienes duchas en trashumaciones
y la mar retraerá sus minúsculos párpados de halcón y tú tratarás de asir el instante el gran feudatario
recorrerá su feudo a la velocidad del oro fino del deseo por las rutas de neuronas observa bien si el
pajarillo no ha tragado la estola de gran rey atónito en la sala pletórica de historias adorará sus manos
pulquérrimas sus manos levantadas en el rincón del desastre entonces la mar calzará otra vez sus
zapatillas acuérdate de cantar para no apagar la moral que es la moneda obsidional de las ciudades
privadas de agua y de sueño entonces la mar se sentará a la mesa muy suavemente y los pájaros
cantarán muy suavemente en las básculas de la sal la canción de cuna congoleña que la soldadesca me
ha hecho olvidar pero que la mar muy piadosa de las cajas craneanas conserva en sus folios rituales

escolopendra escolopendra

hasta que las correrías a caballo anden de juerga por los prados salinos de abismos con el murmullo humano
rico de prehistoria en los oídos

escolopendra escolopendra

mientras no alcancemos la piedra sin dialecto la hoja sin torreón el agua frágil sin fémur el peritoneo seroso
de las noches del manantial

Poema traducido por José Luis Rivas



Matsi Chatzilazarou

1914-1987 | Grecia

ESTA ÚLTIMA GOTA DEL VINO

Esta última gota del vino contiene el grito de un caracol,
sobre una ola navega mi estera de trigo.
¡Ah, para! Porque allí a la derecha en el cielo vi la nube de mi corazón.
El delfín es mi hijo, las ansias son mis ojos, y el mar las ha agotado.
He contado los pequeños recipientes del mostrador —de ese número sin valor alguno siempre falta mi ser.
He vivido entre las rocas con tantas cuevas marinas —en cada
Tierno agujero del hoyo pendo mi bandera natal.
Jamás miré detrás de mis viejas fotos
(allí donde estoy tan indefensa)—sin que acaso venga a descubrir mi drama personal.
Así un día encontraré entre mis sábanas una rosa roja —dentro de su senda

la intensidad de mirar el peso de su ternura.

Y aunque no me convenga las manos de muchos, e incluso los alientos de muchos no

nublen un espejo ni siquiera —un día cala el viento que desciende solo de la montaña

con un gemido humano.

LA NOCHE CAYÓ EN EL MAR

La noche cayó en el mar —para mí, ¿dónde está el día?
¿Dónde están los rayos del sol sobre mis párpados,
donde están las plumas de mi carne sobre la arena, donde están
el ático, las cigarras y mis cinco voces?
Mañana reuniré tus dos muslos, quien sabe nazca un pequeño
y triste niño, que llamar a Iús, Mañús, o quién sabe
Aqua Marina.
Traigan ustedes para mí, para parir, a todos los bebés del mundo, me den todos para que los
lleve a perecer todas las muertes.

Una cuerda de música será suficiente para correr
con pies desnudos entre el césped del norte, para contar
todas las gotas de nuestro cuerpo y para tejer
con sólo una mano todas las esteras de nuestras fantasías.

MI CORAZÓN ES EL MÁS EXTASIADO DE LOS OJOS CASTAÑOS

Mi corazón es el más extasiado de los ojos castaños, las lágrimas
se han agotado, mis alas ya no me sostienen, en todas las
mis montañas ya no encuentro una única fuente, ni el follaje de un árbol,
ni siquiera
una noche yo encuentro sobre mis montañas, es siempre día.
Nuestra poesía la hacemos en papel, porque perdemos la vida en el estro de un canto lírico.
Nuestra armonía exista (cuando la encontraremos) en el cáliz
de una insignificante flor silvestre en la primavera, en una antigua vid.
Siempre jugaré aquel juego cuyas reglas no conozco.
Embarcaré en la nave que no requiere puertos.
Descenderé mi ancla en el centro del océano Pacífico.
Cruzar los cinco puentes, de cada uno por mi nacerá
una flor testicular.
El aire llevará mis olores y los esconderá
en las sombras que tienen las gravas.
Muchachos! Acérquense, enséñanos, somos sus caballos blancos,
somos sus yeguas humeantes.
Perdimos nuestros frenos en todas las cuevas, y en los litorales,
y entre las amarradas algas secas, y por los floridos
fondos del mar Egeo.
Perdimos nuestros frenos, porque perdimos nuestro canto.
Simplemente no se llama
ni la libertad,
ni el amor,
ni el pene,
ni la vegetación, la fertilización,
ni la forma,
ni la pasión,
mucho menos dolor.

Poemas traducidos por Floriano Martins



Enrique Gómez-Correa

1915-1995 | Chile

LA MARCA DE FUEGO

Ese ojo que veo al fondo del agua
Con sus raíces turbias y profundas
Es seguramente la floración de la noche.

Ese ojo me grita
Adorna su cabeza con lanzas llameantes
Se hincha como de sueño
Pues por el sueño el hombre se desgasta
Malherido me insulta.

Salta con gestos puros
Al deslizarse en mi cuerpo
Es una herida movible
Cuyas manos están sobre mis manos.

En otros lugares
También devastados por el escorbuto
El amor
El oscuro amor de su amor
Es como si restableciera sus escamas
Por dignidad.



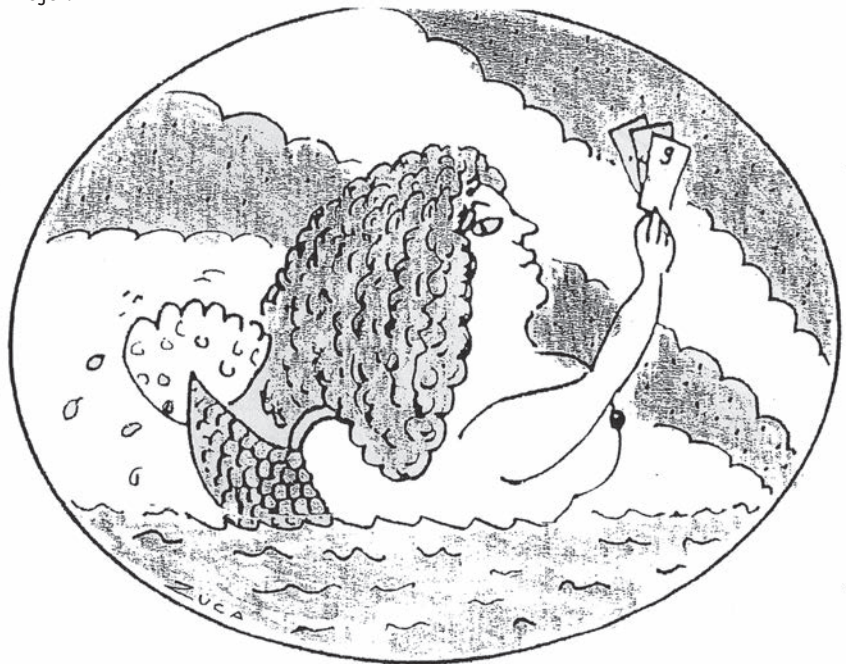
EL OJO DEL SABIO

Es por esta luz y sólo por esta luz
Que ella inclina la cabeza
A menos que el fuego haya devorado todo su cuerpo
Su lengua y sus ojos
Simplifican el aire.

Por otros lados el muro la serpiente
El ojo marítimo golpeando la flor
Es ojo la llama por la cual se devora el cuerpo
Idéntico el peligro de la memoria.

Al mismo tiempo aves grises
Ruedan por el pecho
Lo que toca su mano se transforma en ojo
Y son miradas puras que lamen los pies.

Se escucha y desaparece
Y es su imaginación desnuda
La que desmenuza cada uno de mis dedos
Ella es veloz
Pero si en el fondo de la llama se encuentra al hombre
Perderemos necesariamente a la mujer.





Gellu Naum

1915-2001 | Rumania

CARRERA

corremos nuestro centenar de metros desnudos entre ortigas
nuestro centenar de años por la cocina
nuestro centenar de poemas por estaciones de ferrocarril bajo las mesas

de todos modos alguien lo sabe todo y nos lo da a entender
alguien de sombrero amplio y medias blancas
alguien que nos golpea sobre los ojos con un ramo de flores
nosotros declamamos jadeamos con la mano en la frente
nos adoramos y alguien nos golpea sobre los ojos abofetea a nuestros ancestros enterrados en la arena
alguien de sombrero amplio y botines alados
alguien que se mece y huele a acacia

luego sólo se oye el crujir de las hojas de acacia
nosotros hacemos un alto enfilamos nuestras camisetas y seguimos adelante

ESPEJO CIEGO

el hilo de sangre que sale de mi bolsillo
el hilo de lana que sale de mis ojos
el hilo de tabaco que sale de mis oídos
el hilo de llamas que sale de mis narices

tú puedes llegar a creer que mis oídos fuman
pero la gente se ha quedado clavada en medio
de la calle
pues esta noche se pintarán de negro todas
las estatuas

y será mi insomnio el que tú conocerás
un insomnio cualquiera de tiza y de arcilla
un insomnio como estufa y como puerta
o mejor dicho como el hueco de la puerta
y detrás de esta puerta quiero que hablemos de la
memoria
quiero que me huelas como si fuera ventana
quiero que me oigas como si fuera árbol
quiero que me palpés como si fuera escalera
quiero que me veas como si fuera torre

Poemas traducidos por Victor Ivanovici



David Gascoyne

1916-2001 | Inglaterra

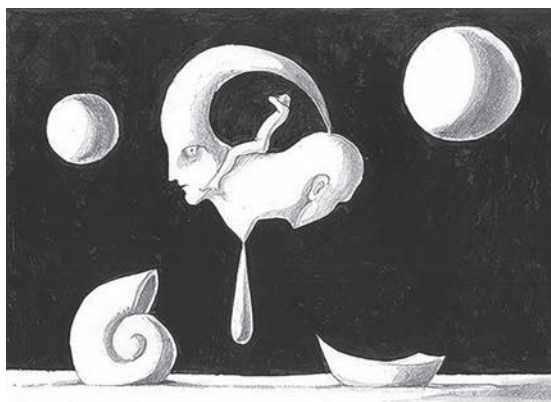
LA MISMA IMAGEN

A René Magritte

Una imagen de mi abuela.
Su cabeza aparece boca abajo sobre una nube.
La nube traspasada en el campanario
de una estación de ferrocarril desierta
muy lejos.

Una imagen de un acueducto.
Con un cuervo muerto colgando del primer arco.
Una silla de estilo moderno del segundo.
Un abeto alojado en el tercero
y toda la escena salpicada de nieve.

Una imagen de un afinador de piano.
Con una cesta de langostinos en el hombro
y una pantalla de fuego bajo su brazo.
Su bigote hecho de ramitas coaguladas de arcilla.
Y sus mejillas llenas de vino.



Una imagen de un avión.
La hélice es loncha de tocino.
Las alas son de manteca de cerdo reforzada.
La cola está hecha de clips,
el piloto es una avispa.

Una imagen del pintor.
Con su mano izquierda en un cubo
y su mano derecha acariciando a un gato
como él yace en la cama
con una piedra debajo de su cabeza.

Y todas estas imágenes
y muchas otras
están dispuestas como cera
en modelo de jaulas de pájaros
cerca de seis pulgadas de alto.

LA CAJA

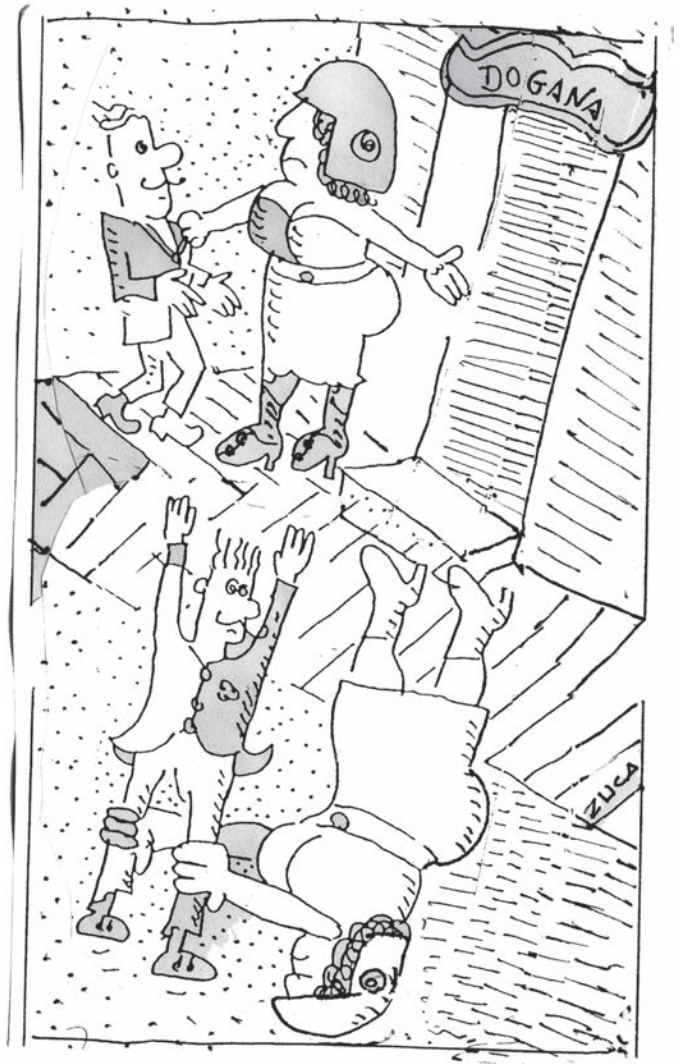
En la noche de vigilia
Los bosques han dejado de crecer.
Las conchas están escuchando
Las sombras en las piscinas se vuelven grises.
Las perlas se disuelven en la sombra.
Y vuelvo a ti.

Tu cara está marcada en la esfera del reloj,
Mis manos están debajo de tu pelo.
Y si el tiempo que marca libera a las aves.
Y si se van volando hacia el bosque.
La hora ya no será nuestra.

La nuestra es la jaula ornamentada.
La taza llena de agua
El prefacio al libro.
Y todos los relojes tictac.
Todas las habitaciones oscuras se están moviendo.
Todos los nervios del aire están al descubierto.

Una vez volada
La hora emplumada no volverá.
Y me habré ido.

Poemas traducidos por Floriano Martins





Maya Deren

1917-1961 | Ucrania

[DEBE HACERSE CON ESPEJOS]

Debe hacerse con espejos.
Mi cabeza que no descansa sobre nada en el aire.

Dónde está mi cuerpo
¿dónde oh dónde?

Puedo ver las piedras
Oculto en las manos.

Oh, devuélveme mi cuerpo, a mí,
Oh milagro tráelo de vuelta
antes de que los espejos se rompan.

NUNCA SOLO

1. ¡Nunca solo! ¡Nunca solo!
Siempre hay alguien cerca
Alguien me seguirá cerca de mi hueso.
¡Nunca estoy solo! ¡Nunca solo!

2. Puedes pensar que estás solo,
Pero siempre hay alguien cerca.
Que alguien descubra tus secretos con facilidad.
A tus cajones le tiene todas las llaves.

3. Y ahora te diré a quién me refiero
Sé que te alegrará escuchar
Que es Dios, es Dios, Dios Todopoderoso.
Eso se mantiene muy cerca.

PARA F.M.

Te esperé en los campos de la tarde,
Ojos cerrados, me recuesto sobre la hierba.
Escuchando el sonido de los pasos en el balanceo de
los árboles;
Esperando que mis labios sientan los labios donde
había estado la suave brisa;
Cuerpo tenso para sentir el calor de las manos donde
había brillado el calor del sol.

No viniste. Entré,
Quejándome de que los soles se ponen.
Y que el viento es demasiado frío.
Y que los árboles hacen tanto ruido.
Será mejor que una persona tome su siesta en el
interior.

Poemas traducidos por Floriano Martins



Olga Orozco

1920-1999 | Argentina

EL CONTINENTE SUMERGIDO

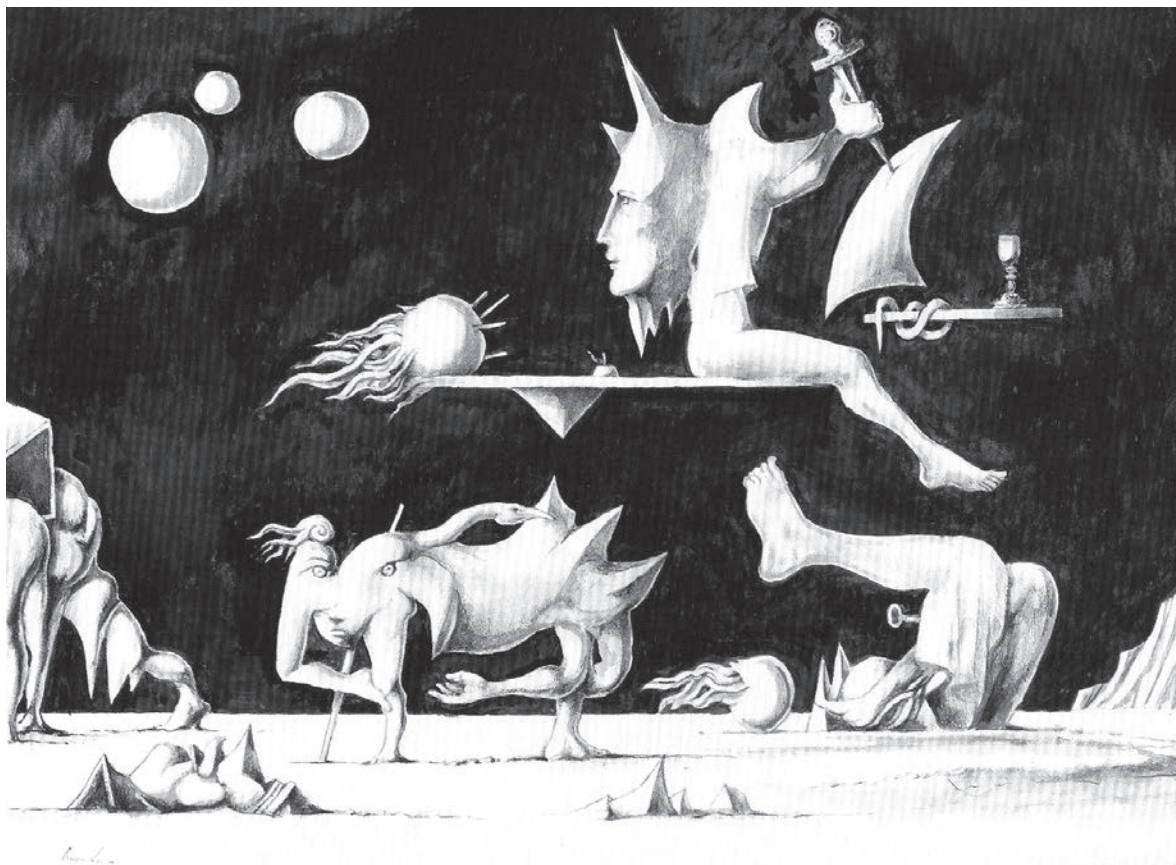
Cabeza impar,
sólo a medias visible desde donde se mire
y a medias rescatada de un exilio sin fin en la cabeza de la bruma.
Es opaca por fuera,
impermeable al bautismo de la luz,
porosa como esponja a las destilaciones de la noche insoluble.
Pero por dentro brilla;
arde en un remolino de cristales errantes,
de chispas desprendidas de la fragua del sueño,
de vértigos azules que atestiguan que es la tumba del cielo.
Se supone que alguna vez fue parte desprendida de Dios,
en forma de tiniebla,
y que rodó hacia abajo, cercenada sin duda por la condenación de la serpiente.
Se ignoran los milenios y las metamorfosis,
las napas de estupor que debió atravesar hasta llegar aquí,
girando como sombra de topo entre raíces,
avanzando después como un planeta ciego
que se condensa en humo, en vapor, en eclipse.
Fue aspirada hacia arriba,
erigida en lo alto de un tronco a la deriva que apenas la retiene,
con dos cavernas sordas para escuchar la voz que rompe contra el muro,
con dos estrías vanas para ver desde un claustro la caída,
con un olor de bestia acorralada debajo de la piel,
con un sabor de pan sepultado entre ayunos,
y esta lengua insaciable
que devora el idioma de la muerte en grandes llamaradas.
Cabeza borrascosa,
cabeza indescifrable,
cabeza ensimismada:
se asemeja a un infierno circular
donde el perseguidor se convierte de pronto en perseguido,
siempre detrás de sí, o delante de mí,
que no sé desde dónde surjo a veces, aferrada a este cuello,
sin encontrar los nudos que me atan a esta extraña cabeza.

TRASLACIÓN DEL SUEÑO

Venían a buscarme,
ellos,
los emisarios de la ciudad que graznan en las tinieblas
y acecha con los ojos encendidos las fisuras del alma.
Venían en sus altos carruajes enlutados desde el fondo del viaje,
más fatales que un túnel, que ayer o que la noche,
y huí como durmiendo por la cabellera del sueño en el jardín.
Me devoró la tierra,
me filtró entre sus napas,
me asestó, en sus urdimbres lo mismo que a un puñal en las ávidas aguas.
Yo era como una estatua, pálida entre las pálidas raíces,
incrustada en un bloque de mansedumbre ciega,
y no entendía el trueno secreto, ni los bulbos,
ni la respiración inmensa,
ni aquellos organismos afanosos como un hervor de insectos en el panal de la penumbra.
A veces los espíritus menudos me llaman la reina o la extranjera.
A veces me confundían con un trozo de paisaje cautivo,
o una nube atrapada,
o una constelación oculta en la memoria de la idolatría.
No tenían otro cielo que un reverso de ausencias entre remotas ruedas,
y ningún despertar,
como no fueran unos pasos insomnes sobre el escalofrío de la hierba.
¿Velaban todavía mis perseguidores sus inútiles armas?
¿Y para quién entonces esta inerme victoria,
el precario trofeo invulnerable, sin porvenir y sin sentido?
Yo quería morir a plena muerte,
con un sol que se apaga y un cielo que se desliza o que se alcanza.
Trataba de ascender por la frágil nostalgia de las flores
remontando las lluvias palmo a palmo.
Pero estaba engarzada por los siglos en un espejo inmóvil:
el jardín me soñaba.

LOS REFLEJOS INFIELES

Me moldeó muchas caras esta sumisa piel,
adherida en secreto a la palpitación de lo invisible
lo mismo que una gasa que de pronto revela figuras emboscadas en la vaga sustancia de los sueños.
Caras como resúmenes de nubes para expresar la intraducible travesía;
mapas insuficientes y confusos donde se hunden los cielos y emergen los abismos.
Unas fueron tan leves que se desgarraron entre los dientes de una sola noche.
Otras se abrieron paso a través de la escarcha, como proas de fuego.
Algunas perduraron talladas por el heroico amor en la memoria del espejo;
algunas se disolvieron entre rotos cristales con las primeras nieves.
Mis caras sucesivas en los escaparates veloces de una historia sin paz y sin costumbres:
un muestrario de nieblas, de terror, de intemperies.
Mis caras más inmóviles surgiendo entre las aguas de una ágata sin fondo que presagia la muerte,
solamente la muerte,
apenas el reverso de una sombra
estampada en el hueco de la separación.
Ningún signo especial en estas caras que tapizan la ausencia.
Pero a través de todas,
como la mancha de ácido que traspasa en el álbum los ambiguos retratos,
se inscribió la señal de una misma condena;
mi vana tentativa por reflejar la cara que se sustrae y que me excede.
El obstinado amor frente al modelo.





Gisèle Prassinos

1920-2015 | Francia

NIEVE

Parece que el cielo y la tierra
se van a casar

Antes del amanecer el prometido
sobre su hija
arrojó su velo de musgo
lenta y silenciosamente
no para despertarlo.

Ella sigue durmiendo, es temprano.
Pero ya exaltado
con ganas de ir a la boda
los árboles se ponen sus guantes
por los miles
y las casas sus sombreros blancos.



Poema traducido por Floriano Martins



Max Harris

1921-1995 | Australia

BROTE EN PLEXIGLÁS

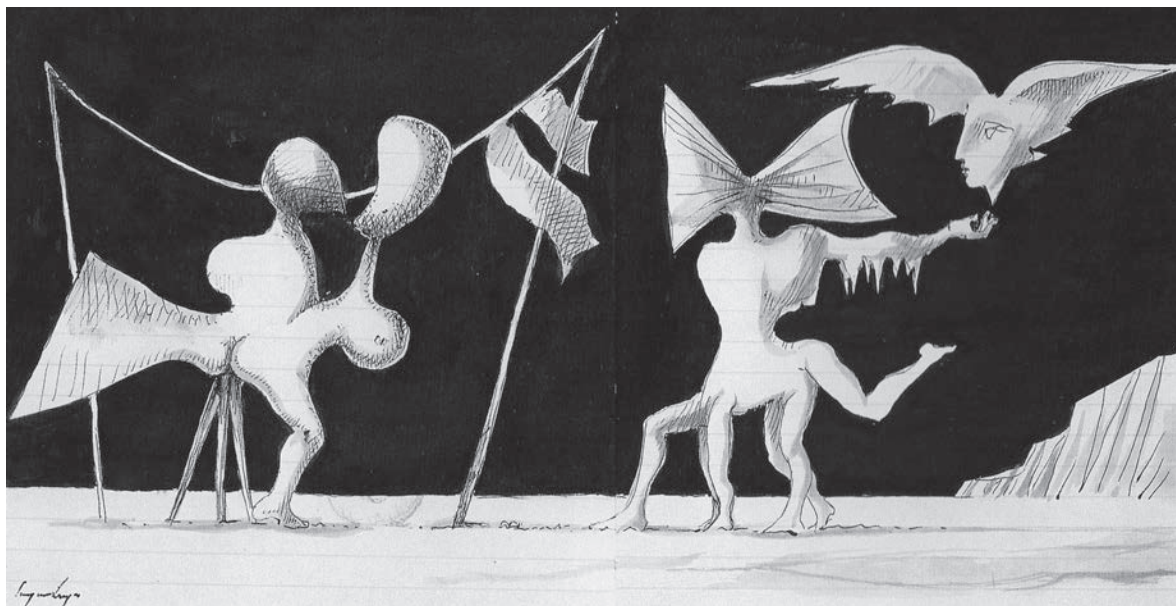
El brote en plexiglás junto a mi cama
Cada vez que muevo mi cabeza
Se vuelve un tono más profundo de rojo.

El Mogadon que me trae descanso
Ponme a un examen nocturno,
Sueños que resuelven mal y mejor,

Un atraco nocturno de la mente.
Extorsiones de tipo brutal,
Fuerzas desigualmente alineadas.

Un químico trae a la luz
Hechos que cobran vida por la noche,
Demostrando que hago mal a la derecha.

La rosa en plexiglás junto a mi cama
Observa cada movimiento de mi cabeza.
Florecerá cuando esté muerto.



TUS OJOS ME CONTENTAN

Tus ojos, volviéndose tristes, me contentan,
Porque hay en ellos un dolor nuevo y silencioso.
Como si tus ojos, viendo ese contenido,
Acudieran, muriendo, esa tristeza.
Las personas gastadas viven como muriendo,
Ellos descansan en algún lecho de muerte anterior,
Aceptar, amar, en esa hora.
Los ojos tristes que todavía están contentos
En el amor que viene en la pérdida del amor.
El amor ocasionó, lamentó, y renunció.

Porque, en el amor, en el dolor del hombre,
El corazón se está asentando y muriendo contento,
Todo está renunciado, determinado
Por tiempo y pena pagada
Y puesto en su lecho de amor,
Excepto el amor. Tus ojos me contentan.

EL ROSARIO

Cinco personas son suficientes. Las veo,
Una conflagración de rosas, en cualquier época
del año.
Están jugando en un secreto de la edad verde.
Ya sea que estén en ciernes o si
Están desafiando al sol para quemarlos en el corazón.
Son dulces y femeninas, o bailando una gavota.
Al ritmo del clima invisible.

De este modo llega a ser que no tengo edad.
Y estarán vigilando su risa y cuidado.

Las he nombrado, como corresponde a un buen
rosario.

Hay Von y Sa, Ryder y Sam, y
Pedro, Pablo y María. Deja que el clima haga lo peor.
No dejaré que les haga daño.
Elas prosperarán dentro de mi nudosa sombra.

Al menos, eso es lo que elijo pensar.
Si esto no es así, los años habrán sido
Un desperdicio. Como Elizabeth Browning contaré
los días,
y los caminos.
Habrá sido suficiente. Miraré
a todos los riegos que leerán.

Poemas traducidos por Floriano Martins



Juan Sánchez Peláez

1922-2003 | Venezuela

TRANSFIGURACIÓN DEL AMOR

Ella, la heroína de los infiernos
Desenvuelve en el hombre
Virajes de la cabeza
Como los reyes en una postal.

En un pie la esquila de los niños
En mi boca una punta de sol frenético
Como la mancha dorada
En la muerte,
Como el mensaje de los paraísos
En las túnicas dormidas con libertad
Transforma el bosque en guantes de rruiseñor
En uvas de nieve,
En la conspiración
Que mencionan sus manos.

El que barniza la sombra allá está el más puro enigma
Para esconderla en el interior del Océano
Las sienes devueltas al aire feérico
Bajo una playa trazó señales en el desencanto
Esperando el vértigo que fluía de esa crisis nupcial
O cada extravío entre bahías florecientes
En las oleadas que gravitan al alba
O una copa llameante a la izquierda para alcanzar el
Misterio.



EXPERIENCIAS MENOS OBJETIVAS

a Henri Michaux

En todas las estaciones vomita mi cuerpo, la ansiedad de mi cuerpo y mis nubes.

Máscara hechizada de mi albedrío, ¿quién lo sabía? Yo descendí a los bosques primitivos de mi nostalgia, yo regresaba triste y altivo como los conquistadores de la noche. El crepúsculo adora la esclavitud de esta tierra desolada. Yo soy mi propio ángel y mi único demonio. Y espero, espero el porvenir.

Pacientes trabajadores de un Wonderland embrionario: sois demasiado escrupulosos para comprenderme. En un arroyo vulcanizado, con la sandalia de oro de los desiertos, por la puerta de coral de los infiernos entraréis vosotros, con vuestro código matrimonial, con las leyes tiránicas, con las grullas del horizonte. Un fantasma —muy amable por cierto— mece suavemente mis cabellos. Y su ternura de león estrangulado sobre la vía láctea no volverá jamás.

APARICIÓN

Aclimata el carruaje dichoso de tus senos, la tierra de mis primeras voces,
Sus heridas abiertas, sus flagelados gavilanes en la intemperie nevada.

Una mujer llamada Blanca manipula la jaula escarlata del misterio.
Sobrepasa el límite, una oscura potencia.
¿Grita, imagina, siente?
Teje una cáscara densa de brisa matinal, alivia piedras de crépitas.

La joven pálida me conduce a un jardín en ruinas.
La veo desnuda, bajo un gran suburbio de palmeras,
Exportando el oro del crepúsculo hacia el milagroso país.

Ha regresado la hora silenciosa.
Me circundan las pesadas bahías de tus ojos.

Tú tienes que diseminarte, cuerpo y alma,
en la heredad meliflua de las rosas.

A mi lado pasan lavanderas con sus blancas túnicas, con sus cofias de inocencia
y las manos entregadas a un rito.



Arturo Schwartz

1924 | Italia

LA SOLEDAD

la soledad es
la memoria quemadora
de un beso rechazado

la soledad
es la contradicción comprobada
de creerse amado

la soledad
tiene la voz de su amado
que me habló de amor
sin que lo haya conocido

la soledad
es el fin del espejismo
es el oasis de una pasión
desaparecida en el desierto
invisible de la utopía

la soledad
ella es un perro rabioso
que se alimenta de ilusiones
hasta dejarlas vacías
como el paraíso



LA DIVINIDAD

la divinidad se revela para mí
en la libertad del pelo
en el cielo de su mirada ligera
en el espejo de sus labios
en el vuelo lento de su pecho
en su sexo de luna oscura
en el sol de su cuerpo desnudo
en su luz permanente
que da origen a sueños locos
en una noche que no tiene fin

EL FIN DE UN AMOR

el fin de un amor
es un pájaro negro
que se alimenta de sol
para librarse de todas
las certezas diurnas

un amor acabado
es el eclipse solar
inmutable como
la oscuridad de un duelo

un amor acabado
es la puesta del sol eterno
luna que sopla sangre
en el mar de la amargura

un amor acabado
es la aurora que desaparece
de las pesadillas
de un sueño atormentado

el fin de un amor
es un tigresa herida
que rasga el sol



Poemas traducidos por Floriano Martins



Marianne Van Hirtum

1925-1988 | Italia



POEMA CLANDESTINO

¿Cuándo sonarán todos los tiros?
Medianoche, sin campana,
pero en el corazón,
huiré a buscar
un nuevo idioma,
y romper
de nuevo
puertas que no ocultan nada.
En las lluvias, que no son.
Gotas, lágrimas y agua,
y no caigas de la tierra
o el cielo o la memoria.
Lluvias verdes de cañas
Los tendré escondidos en mi bolsillo
los cuatro pensamientos desgarrados
que me quedan
—para la cena de mis pájaros.

CONTRA LAS LEYES

El alma encadenada a las piedras negras del mar
quiere mezclarse
a su loca tormenta.
El corazón en sí, tiene un gran deseo de romper.
Y el sudor brillante en la frente
tiene abeto ardiente,
y la miel.
Se procesan incienso con madera de boj.
Y el sueño está lleno de insectos verdes,
animales dulces,
la noche más cálida que el sol,
con largos movimientos rojos.
—Y ahí es cuando nos despertamos
con hierba y tierra
entre los dientes.

CANCIÓN PARA LA CAMPANA DE LA TARDE

Y ahora
estoy esperando a mis visitantes
elegí la casa más pobre
en un país
donde no hay casa
tomé como música
la única canción en el viento
hojas y ramas
y la corriente que me
protege todo alrededor
está oscureciendo pronto
que se mate a cualquier voz
y cualquier campana también
que toda lámpara se apague
estoy esperando a mis visitantes
me puse mi vestido
el más desgarrado
me pongo en mi corazón
el más tembloroso



Poemas traducidos por Floriano Martins



Blanca Varela

1926-2009 | Perú

LAS COSAS QUE DIGO SON CIERTAS

Un astro en una pequeña plaza y un pájaro pierde los ojos y cae. Alrededor de él los hombres lloran y ven llega la nueva estación. El río corre y arrastra entre sus fríos y confusos brazos la oscura materia acumulada por años y años detrás de las ventanas.

Un caballo muere y su alma vuela al cielo sonriendo con sus grandes dientes de madera manchada por el rocío. Más tarde, entre los ángeles, le crecerán negras y sedosas alas con qué espantar a las moscas.

Todo es perfecto. Estar encerrado en un pequeño cuarto de hotel, estar herido, tirado e impotente, mientras afuera cae la lluvia dulce, inesperada.

¿Qué es lo que llega, lo que se precipita desde arriba y llena de sangre las hojas y de dorados escombros las calles?

Sé que estoy enfermo de un pesado mal, lleno de un agua amarga, de una inclemente fiebre que silba y espanta a quien la escucha. Mis amigos me dejaron, mi loro ha muerto ya, y no puedo evitar que las gentes y los animales huyan al mirar el terrible y negro resplandor que deja mi paso en las calles. He de almorzar solo siempre. Es terrible.

MI CABEZA COMO UMA GRAN CANASTA

Mi cabeza como una gran canasta
lleva su pesca

deja pasar el agua mi cabeza

mi cabeza dentro de otra cabeza
y más adentro aún
la no mía cabeza

mi cabeza llena de agua
de rumores y ruinas
seca sus negras cavidades
bajo un sol semivivo

mi cabeza en el más crudo invierno
dentro de otra cabeza
retoña

JUEGO AMOROSO

las manos a la altura del aire
a dos o tres centímetros del vacío

no se mirará nada preciso
la polvareda que pasa
el inesperado cortejo de plumas
arrancadas al vuelo
la nubecilla rosada y tonta
que ya no es

el cierraojos y el ábrelos
en la breve opacidad
de una luz que no se ve
y el sueño pies de goma
y azules y brillantes
las estrellas
rientes

párpado sobre párpado
labio contra labio
piel demorada sobre otra
llagada y reluciente

hogueras
eso haremos a solas





Ludwig Zeller

1927 | Chile

DOBLADO EN DOS SOBRE LA MESA ESCUCHO

Doblado en dos sobre la mesa escucho, cómo suben
Y bajan las poleas. Tantos años perdidos sobre ese polvo
Seco que ensordece. A veces en la noche me pregunto
A mí mismo por los muros salobres y empiezo a sollozar.

¿Para qué tanta angustia, tanta estrella girando
Hecha una brasa en los cielos de ayer? Me recuesto
En la plancha, dura como un madero de difunto.
¿No hay respuestas! Si pudiera tan solo hacer al fin un nudo
Con palabras capaces de dar cauce al alarido, ese recuerdo
De los seres ciegos, que no logro olvidar.

Pero ahora por fin, siento extendido el cuerpo
En un río de marfil tibio que sonrío, ondula y se pregunta
Por las líneas del techo, los clavos y el porqué.
Jamás mi mesa
Ya será una mesa, ahora entiendo, bajo la tersa piel
Fluye la sangre. ¿Escuchas? Recorrer estos límites
Es encontrar a Dios, llegar hasta ese borde del desierto
Que encabrita a los vientos. Ha empezado a llover.

UN CONSTRUCTOR DE INFIERNOS

A Martín Cerda

Clase de religión, tercera sala; allí el Padre Gregorio
Va a explicarnos a cuarenta canallas, los mecanismos
De la eternidad...

"Considerad el tiempo en el infierno, dice:

Cada cien años sobre un globo de bronce que es la tierra
Pasa una hormiga azul, pata tras pata, desgastando
A su paso, lentamente, el astro de metal resplandeciente.
Pasa diez veces o diez mil patas en miríadas pasan,
Repitiéndose... y sería un segundo allá en la eternidad
De los tormentos..."

Se callaba y nosotros castañeteando
De sopor y espanto, golpeábamos los vidrios con la frente.

Don Gregorio Martínez, jesuita, profesor de retórica
Está muerto, lo arrastran como hormigas los gusanos.
Menos mal que canallas, cada uno de nosotros ahora es libre
Para elegir su infierno.

LOUIS WAIN Y LOS GATOS

Primero hay que tapiar todas las puertas,
Inundar las salidas, empavonar, quebrar todos los vidrios
Que puedan reflejar esas pupilas. Habla bajo,
Más bajo...

¿Está allí Wain soñando?

Tendido en el sofá, náufrago en un desierto
Donde estallan los ruidos de infinitos relojes
Se defiende, e imagen tras imagen da en los hilos
De la fiebre que salta por las puntas
De los ojos del gato.

¿Están aquí o no están? "¿Hay por ventura
Alguien que esté despierto?" Oigo gritar
Y el grito tornase insoportable en las rompientes
De esa piel ya quemada por el rayo.



Por los ojos quebrados, mira caer cristales
Hacia adentro, las llamas le devoran
Y saltan de sus yemas hechas garras, las uñas.
¿Qué quieren esos gatos, esos ojos...?

Pero el día se cierra para siempre y el horror
Geometriza su insomnio de mil noches.
No te duermas ya más. ¿Por qué se hunden al fondo
De un espejo los diecisiete gatos de mi amigo?

¿Por qué corre
La sangre en las ventanas?

¿Está allí Wain soñando?



Thérèse Renaud

1927-2005 | Canadá

EN UNA CONCHA DE OSTRA

En una concha de ostra puse mi cabeza. Las hierbas curvaron la clavija y fui al encuentro de tres viajeros.

Uno de ellos tenía guante en las manos. Este guante representaba los lamentos del viento. Ellos me dijeron: "Venga con nosotros. El camino es largo y penoso, pero al final hay un claro con flores sonrientes en el sol y un arroyo brillante en la noche."

A lo largo del camino rompí el pulgar, pero un oso vino a lamerle entonces tomé piedras y las lancé detrás de mí.

En la segunda noche me rocé en los fuegos que las estrellas dejan en su recorrido apresurado y sentí las caricias ardientes de la luna.

Al llegar al claro cogí mis pies enfermos y los lancé en el arroyo.

Descendí mi cuerpo entero en los fosos y cerré la concha de ostra...

LAS DOS MANOS EM LA NUCA

A Lucile Hénault

Las dos manos en la nuca
Soy un árbol con grandes brazos

Mis hojas de rosas congeladas se rompen en hipo
cada vez que el viento las roza con estas palabras:
"La puerta está entreabierta"
y se ríen cuando la lluvia les hace cosquillas en la punta
de los pies cantando:
"Soy el carrete que crecerá diez veces"

ÉL ENTRÓ EN EL PATIO

Él entró en el patio y cayó fulminado por una mirada de arrecife.

La vecina salió a la velocidad y tocando sus dos pulgares escupió en la tierra en señal de redención.

Vi todas esas escenas por una grieta en el muro y me exclamaba muy alto: "que es triste ver caer las hojas en el otoño". Fui hasta el patio a recoger flores y mi madre me dijo enviándome besos con la mano: "vuelve mi hija su cajón del escritorio permanece abierto y eso quiere decir que esta noche usted saldrá desnuda y entrará enmohecida."

Alce los hombros. Me acerqué al fulminado y puse dos besos en sus ojos entonces él me dijo: "Las lilas son malvadas y usted floreará una vez más amarillo en la primavera."

Comedidamente entré en la casa pegándome las mejillas.

Poemas traducidos por Floriano Martins





António Maria Lisboa

1928-1953 | Portugal

H

Sé que diez años nos separan de piedras
y raíces en los oídos

y verte, oh niña del cuarto rojo,
era ver tu bondad, tu mirada tierna
de Mariposa en el Infinito

y toda esa sucesión de puntos rojos en el espacio
en que eras una estrella que cayó
e incendió la tierra

allá lejos en una fuente llena de fuegos artificiales.

UNA VIDA OLVIDADA

Para Fernando Alves dos Santos

Yo conozco el vidrio franja por franja
a fondo
a la puerta parado un hombre hueco
franja por franja en el espacio
meticulosamente hueco una puerta parada.

Un reloj da diez chasquidos ininterrumpidamente
10 badajadas por juego danza
un hombre con piernas de mujer
y una mirada devastada en Marte
paso por paso un niño llora
un águila y un vampiro retrocedidos en el tiempo.

COMA

Yo niño a las once y treinta minutos
a buscar el día en que no te hable
hecho de resistencias y amenazas —Este mundo
comprende tanto en el medio en que vive
tanto en lo que debemos pensar.

La experiencia lo contrario de la raíz originaria
por otra parte
demasiado formal para que se pueda creer
en el más riguroso sentido de la palabra.

Tanta metafísica yo y tú
que ya no creemos como antes
diferentes de lo que entienden los filósofos
—constituye una realidad
que no puede dominar (ni él mismo)
las fuerzas primitivas
cuando ya se han pretendido órdenes a la
vida humana
en conflicto con otras surge ahora
la necesidad de los Oasis Perdidos.

Y vistas así las cosas fragmentariamente es cierto
y al costo en la inmensidad del desorden
a la que tendrán que ser constantemente arrancadas
—son de la máxima importancia las Viejas Concepciones pues
en cada momento, corremos grandes riesgos
desconcertantes y de siniestra extrañeza.

Esto resulta de una mirada rápida sobre la ciudad desconocida.
Y abstrayendo de los versos que en este poema se refieren al mundo humano
vemos que nadie hasta hoy se ha apoderado del hombre
como el frágil velo que nos separa vedados y prohibidos.

Poemas traducidos por Floriano Martins





Joyce Mansour

1928-1986 | Inglaterra

QUIERO ESTAR DESNUDA EN TUS OJOS CANTANTES

Quiero estar desnuda en tus ojos cantantes.
Quiero que me veas llorar de placer.
Que mis extremidades se doblen bajo un peso demasiado pesado.
Empujarte hacia los actos impíos.
Que el cabello suave de mi cabeza rendida
Coja en tus uñas esa curva de furia.
Que te quedes erguido ciego y creyente
Mirando hacia abajo en mi cuerpo desplumado.

ACOSTADA EN MI CAMA

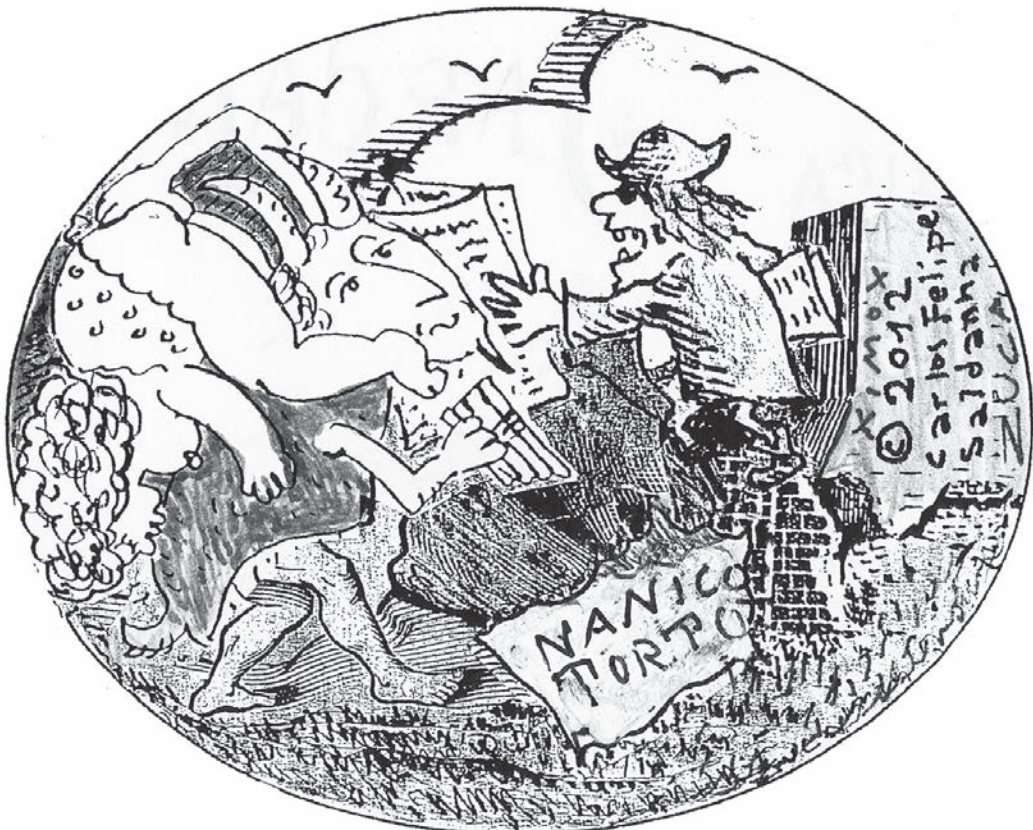
Acostada en mi cama
Veo tu rostro reflejado en la pared.
Tu cuerpo sin sombra asustando al mío
Tus idas y venidas frenéticas y rítmicas.
Tus muecas persiguiendo todos los muebles de la habitación.
Aparte de la cama anclada por el sudor de mi mentiroso.
Y yo esperando sin tapadera ni esperanza
Para la agonía.



¿TODAVÍA RECUERDAS EL DULCE AROMA DE LOS PLÁTANOS?

¿Todavía recuerdas el dulce aroma de los plátanos?
Qué extrañas pueden ser las cosas familiares después de una despedida
Qué triste la comida
Qué aburrida la cama
Y los gatos
¿Te acuerdas de los gatos con sus garras estridentes?
Aullando en el techo mientras tu lengua me buscaba
Arqueando sus espaldas mientras tus uñas me pelaban.
Temblaron mientras yo cedía.
Ya no sé cómo amar
Las dolorosas burbujas del delirio han desaparecido de mis labios.
He renunciado a mi frondosa máscara
Un rosal sufre debajo de la cama.
Ya no muevo mi cadera sobre las piedras
Los gatos han huido del tejado.

Poemas traducidos por Floriano Martins





Roberto Albery Torres

1930-1985 | Puerto Rico

EN ESTA VERDE NEGRURA

en esta verde negrura
que acompaña mi alma ahora
van naciendo hueros sueños
sueños que no abren la boca
en esta negra verdura
con sabor a risa loca
va subiendo la penumbra
hecha una gasa que ahoga
dónde está dime negrura
lo verde de lontananza
lo rojo de la corriente
lo blanco de la esperanza
dónde está verdura dime
el trueno que da bonanza
el relámpago que sueña
en tormenta necesaria

UNA VEZ YO ERA MI CAMA

Una vez yo era mi cama
Mi almohada el corazón
Vivía abierto mi pecho
A vientos, lluvias al sol
La noche estaba conmigo
No se ponía en mí el sol
Había una verde pradera,
Un pájaro y una flor
Pétalo, pluma, viento, lluvia
Luz y noche, corazón

Siete planetas en tierra
Como universo era yo
Me dio con cavar la noche
Y volverme todo sol
Y el sol cerró su abanico
Y no sopló en mí más calor
Me dio con herir la tierra
Al suelo cayó la flor
Se me fugaron los vientos
Y hasta el pájaro voló
Ando ahora con linterna
Buscando la luz del sol
Y mi cabeza quisiera
Ya encontrar su corazón.

SÓLO LOS SUEÑOS TIENEN LA CALIDAD DE LA SOMBRA

Sólo los sueños tienen la calidad de la sombra.
Sólo el sol crece en los ojos de quien
tiene la mirada suspendida entre las rocas.
Sólo llora el que plancha la eternidad
frente al nivel del sueño y llama barco
a la piedra despedida.
Sólo siente ése que conoce el instante
cuando el mar se flota en su esqueleto,
y suelta sus arrugas en la arena.
Sólo vive aquél que ha visto el eco del fuego
resbalando en día.



Henri Corbin

1931-2015 | Guadalupe

EL CIELO ES TRISTE

El cielo es triste
cuando no puedes ya recobrar el álgebra de los colores

De otro lado el espacio
el delirio del poema
este rastro de agua en los labios

Abrumado de horizonte, de llamas, del frío de las cimas
tu sol envejeciendo no es sino deseo en torno
al mar que se vacía

Armadura desprendida de una extrema plenitud de nieve
sangra el sol en la irónica aurora.
Quizás una pizca de sal dada cambio
aumentaría su belleza de ángel
tu lirismo enarcado

Para qué desposar estos meandros
cuando la memoria eclipsa sus toques dichosos
cuando el fuego de alto linaje no es más que un
último suspiro
donde tantos destellos propicios duermen



CUÁNTAS VECES HA QUEMADO ELLA

Cuántas veces ha quemado ella
el silencio de los soñadores

Cuántas veces en fulgurante asedio
ha cruzado el vidrio aislante del prodigio
lanzando en alta mar
botellas de miseria
buscando el amor entre dos
alejando el doblez que mata
para que el alba fértil
cincele su corazón que se expande.

Completa dicha en ramas
que se quiebran como un huevo
un guijarro empañado por la luz
oliendo la tinta de los fuegos tristes
de nada sirve hacerte señas
no escuchas más que lo oscuro
no existes más que de súbito

MICHEL LEIRIS

En el 53 bis Quai des Grands-Augustins
No lejos de la calle Git-le Coeur
Que cantara en bajo el angel a Tobías,
Me recibió Michel Leiris.
Yo le llevé las primicias de mi arte
Donde la escritura despliega sus espinas
Su pólvora
El obstinado juego de su espuma
El eje de su sol inepto
Su vaivén marino
Y en donde la dulzura de las islas
Se eclipsa bajo una caligrafía de mitos enterrados.

Luego el hombre de los caminos reales
Me dispensó la claridad de sus consejos
La música de su amistad
Con su deferente modestia
Tal como saben hacerlo las estrellas

Olvidé entonces esta dificultad
Para respirar en París
Y por encima nuestro paso de un momento a otro
Un vuelo silencioso
Para permitir mejor el nacimiento de la luz.

Poemas traducidos por Carlos Bedoya



Albertine Sarrazin

1937-1967 | Francia

EL SOL QUERRÍA SANGRAR SIN PARAR

El sol querría sangrar sin parar
Me corta el cuerpo con agujas largas
Pero el amanecer vendrá de aquí
Un día no está lejos lo reconoceremos
Tu voz libre cruza mis grillas
Tu pelo todavía baila tus canciones
Me gustaría decirlo y no hablar
Porque la noche es fría donde sin fin brillas
Silencio escucho el eco de tus pasos

ESTOY LUCHANDO CON EL DAÑO QUE AMO

Estoy luchando con el daño que amo
Desde el cielo salvaje donde late sin parar
El llamado rítmico al bosque
Por el poema imposible

En nuestro hijo las razas no son sabias
Bajo la cúpula del aire y la leche
Como la fuente voló
Un poco en la cara

El color marrón de la flauta del viento
En la arena estábamos borrando
Y la lluvia suave baila
Mezclando nuestros pasos en su caída

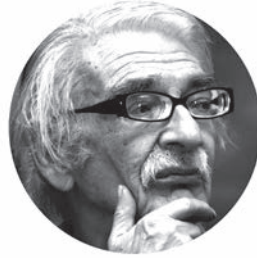
HE ESTADO ESCUCHANDO DURANTE MESES

He estado escuchando durante meses
Noches y noches cayendo
Y los camiones roban
Alta velocidad en la carretera
Y gruñe la feliz dormida
Y come gusanos de prisión
Primavera verano otoño invierno
Para mí no tengo canción de cuna
Porque soy inútil y bella
En esta cama donde uno es solo uno
Cansada de mi piel sin perfume
Que pálida es esta cruel sombra
La noche cruje y arruga las cosas
Por la baldosa que rompí

Donde el aire del pasado se precipita
Remolinando en mil poses
Esta es la hoja fresca del diseño enfermo
Lamiendo las paredes
Es la voz materna una tarde
Donde uno gritaba entre la fiebre
El gran juego del amante y la amante
Fue mucho peor que ese
Es él, sin embargo, quien permanece allí
Porque estoy desnuda y sin caricias
Pero quiero dormir todo se anula
Los antecedentes ah escapan de mí
En las amapolas ya no cuentan
Los pasos de cela en cela

Poemas traducidos por Floriano Martins





Max Rojas

1940-2015 | México

BÚSQUEDA DE UN CUERPO

Esta búsqueda atroz, que ya termine;
este mordisco, no, que me desgarras.
Ven. Mi sombra no te hará nunca más daño.
Se ha ido ya, sobre cristales rotos;
se ha ido ya, pero ha dejado las guitarras.
Vuelve. Es un clamor. Regresa.
Un huracán sonido nos espera,
un territorio de aves o de espinas nos acoge.
Es un clamor: regresa.
Idos, mis cirios, campanas tañen tenuemente
su clamido: vuelve.
Ya. Esta búsqueda atroz, que ya termine,
que ya cese este constante deshacerse.
Estoy al borde. Vuelve.
Pájaros: decímele que vuelva,
que ahora mis manos son helecho
y no, nunca jamás le harán más daño.
Campanas: tenues tañed clamando su regreso.
Pero ya: que esto termine;
este irse apenumbando entre el olvido,
este yacer entre herrumbrados fierros,
esta batalla atroz por hallarme en tu cuerpo,
que terminen.
—¡Adiós!





Francisco Valle

1942 | Nicaragua

LA RAMA DE ORO

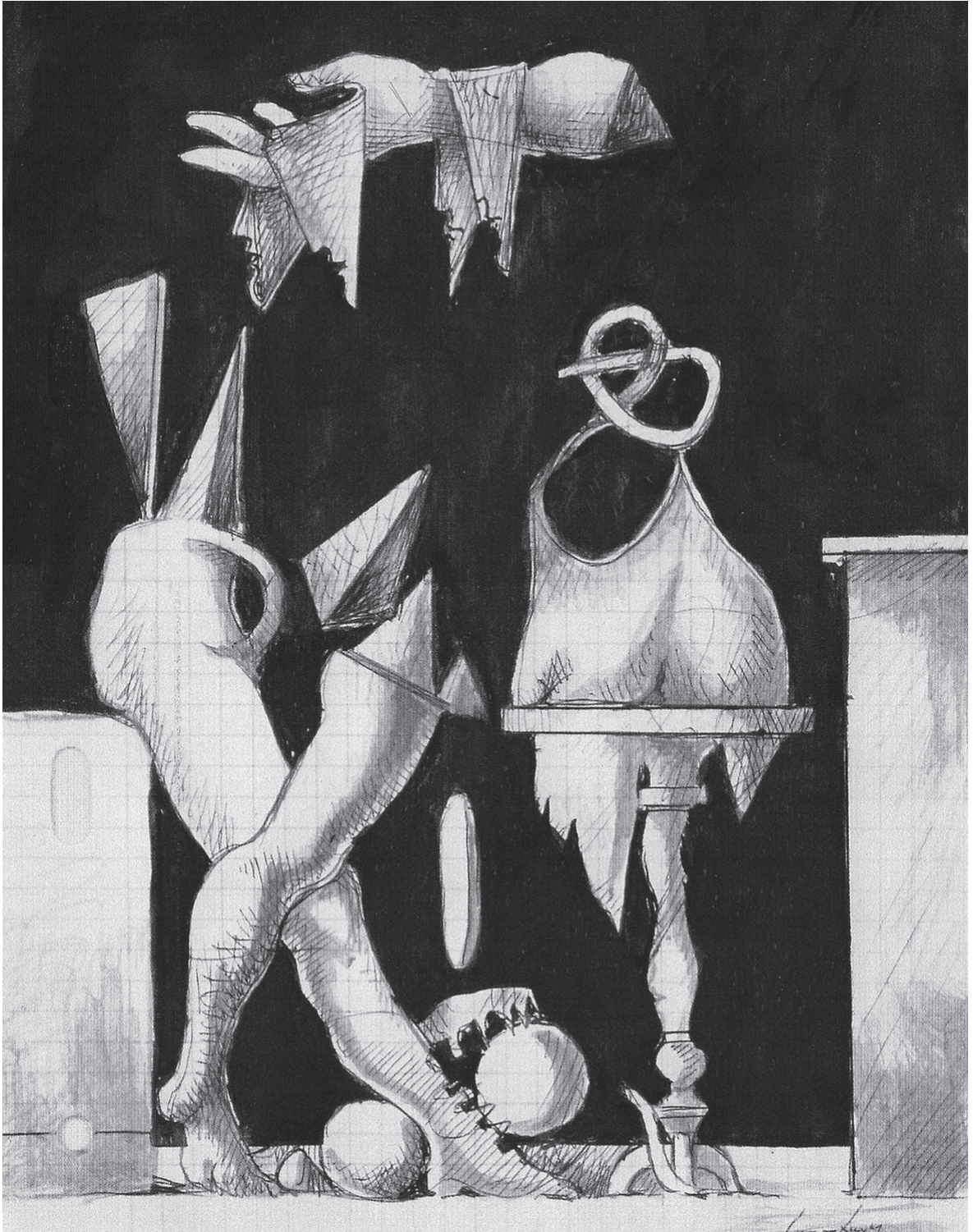
Brillante y solitario como navaja de gallo, amanece el día. Amanece pero sin nadie, con los labios cortados en el agua ya teñida de intensos arreboles. La luz del sol que se levanta pega en el cuerpo del estero, y la corriente a ratos es una lámina que hierve al rojo vivo entremezclando reflejos de acero, saltos de lisas y rayos colorados que llenan de incendios las manos y los ojos. Los manglares, todavía con sombra de la noche anterior, aparecen, negros en las raíces de brazos múltiples como astas de buey enterradas con fuerza en la ñanga, donde suenan las conchas al cerrarse. En un extremo del bote, yacen los pijiriches con las entrañas de fuera. En el curtido y áspero vientre de las alforjas, anda el morral con la jama humedecida por el sereno del alba. Con el desvelo pintado en las caras, entre bostezos y humaredas, nos despedazamos. De vez en cuando suena la palmada furiosa de alguien al matar zancudos. Ya preparados, nos vamos estero adentro, lentos, a golpe de remo que parte el agua en dos, alejándonos de las orillas doradas. Pasa un pescador y nos lanza un grito —un alarido alto como una cutacha de luz— y nosotros contestamos con otro grito que pretende decir que por aquí andamos. El cuello del mediodía resplandece en una profusa degollación de azul, y a medio camino, todos vamos en silencio, escuchando sólo el choclós de las pequeñas olas al deshacerse contra las costillas del bote.

CAPÍTULO DEL CULPADO

El día auriamarillo, granate, color de hiel rabiosa, declina. Tarde sobre el silencio, fresco verdor agudo, alabastro empapado de rocío, fuego de lirios como una declaración de amor, luz derramada en el poniente que ciega con su resplandor total y egregio, ánfora del horizonte rebosando la miel jubilosa de la esperanza, estrella que pespuntea en el jardín azul del cielo, anunciando el nacimiento de las sombras, verja milenaria cubierta de humedad ocre, rosal dorado por los restos de un sol manso, brisa que gotea en el extremo de las hojas su lenta oración líquida, abluciones urgiendo el suelo, fiebre de mi cuerpo hincado en el abismo como una lanza de fresno. Y entre los árboles opacos y muertos, la joven que huele a penitencia y naufragio, desaparece, recién bañada con agua nostálgica de luna como una imagen imperecedera de la dicha gloriosa.

POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS

La belleza pone su gota de ácido sulfúrico en los huesos y sumerge tu corazón en un silencio de octavo mundo submarino. Gacela andariega y esbelta: la belleza; roca central y purgatorio de azafrán y bosque: la belleza: la última vuelta de la ruleta que se detiene frente a las mordazas que gimen 13 y que en un momento de piedad escribe con la daga de Thánatos sobre la piel de tu vida: "Aquí la música estará para siempre habitada", mientras el viento del azar dispersa los signos olvidados.





Leila Fervaz

1944 | Brasil

ACANTILADOS DEL RENACIMIENTO

Querido mío que de tan encantado no me escucha.
Hablo de dentro de mi cueva.
Origen y fin de todos los mitos.
Mi techo se multiplica en bóvedas abiertas a la luz del día.
Los símbolos corrompidos descendieron conmigo
hasta los confines de los infiernos en busca del bien y de la verdad.
En busca de la luz y de los polos de las esferas,
cuando sólo una gota de amor transmigra de lo real a lo inimaginable.
Estamos hoy en todas partes.
Cada toque mío resucita el tuyo.
Al caer el día en su vaso profundo mezclado con mi dulzura.
Yo asisto mi juventud esparciéndose por el cielo tranquilo.
Donde amante sobre amante se revelan unidos en las estrellas del mar.

OSARIO DE FUENTES

Agoté mi última saliva.
Mi humedad se desvaneció en leche de almendras.
No hay lágrimas descendiendo las escaleras.
Estoy extraña, tan extraña, y no me basto.
Poco sé de esta mujer que nace y renace a cada mañana,
y no se pone jamás, porque a ella pertenecen las líneas de la vida
que unen las artes y los manifiestos.
Esta azorada hembra enloquecida capaz de perturbar el más serio de los eruditos.
¿Qué testimonio es éste que tanto quieres?
Para mí se asemeja a una ecuación de la propia física que todavía ni fue descubierta.
Un testimonio afectivo de memorias juradas al olvido.
Sí, reuniré mis últimas fuerzas e dormiré con los protagonistas de mis recuerdos.
Con o sin sus propias naturalezas devastadas.

ESCALINATAS ENTREABIERTAS

Mi querido Floriano, mi entrañable verbo ser.
Pequeña mecha de pelo suelto sobre la frente.
Como un cordón de plata, la línea de la cabeza atraviesa mi palma
en una existencia secuencial de instantes.
Eternas estrellas giran sus ojos en cólera sobre una alfombra negra y sonora como un tambor de satén lanzan
sus fuegos incandescentes entre las sombras de mis piernas,
estas raíces sueltas en noches de desesperación entreabiertas a través de las eras,
estas elipses de deshielo glacial y enloquecidas, varando una vez más la curva del bosque y la noche sin techo
de desobligados límites,
de conocer el escondite de las llaves en las cerraduras de los misterios de esta mujer.
Jamás fuimos tan vivos como en este temprano instante de perlas al soltarse de su collar.
La bata entreabierta revela todos nuestros escondrijos,
devastando las bocas de volcanes por un instante loco.
Rompo el trazado de la línea de la vida y me enrolló como serpiente alrededor de tu cuerpo,
el cuerpo manto y guantes de amor desmayados en aire y agua por las plantas de tus pies
y en la lentitud inofensiva yo arrastro el tiempo de los tiempos,
como si la realidad ya no fuera lo que sospechaba ser.
Amor de un abisal desmayo, de un buceo en las sombras del interior de una cueva, de las profundidades
del ser en ti apenas una presa inmemorial en este atardecer.
Una vez más y más inexorable y eterno sin ojos para el pasado.

Poemas traducidos por Alfonso Peña





Will Alexander

1948 | Estados Unidos

DENTRO DEL VOLCÁN FANTASMA

Con el cuerpo de una muñeca morbosa que cuelga
mi aura arde
por turnos
por amables
por espejismos

por el sol en su marisma primordial
convocado de un banquete de langosta espectral

a través de los programas de trueque eléctrico
vivo
como si un espectro hubiera sido transformado
a través de la suma de ventanas solares explotadas
en medio de movimientos de infamia viral
de pontones de descarga repentina
del lince mágico que navega por encima de naves de pura esencia vítrea

cautivado
por los perros de juego minoicos vacíos
debatiendo el oxígeno como forma
debatiendo la amenaza como ideal
como uno escucha disparar
en densa garganta de erupción
en espejos colgantes de hidrógeno
para que cada imagen se desplace
atrás y adelante
entre vendas y la aparición de vendas

así como
unicornios de Çatal Hüyük

dejan de condensarse como formas de la tierra
pero asumen el cuerpo del enigma como transparencia
como meteoro ennegrecido en abstracción

el sol ya no se cuantifica
por extrañas posesiones calendáricas
pero se convierte
movimiento diferencial
que deja de pelearse
con la magia del fragmento como cisma

como niebla
como un poder lanzado antes de oasis

porque los perros de caza
los espejos de unicornio
girados como una sed ocular sin despertar
como una distancia evocada
evolucionado a partir de la fuerza de una actividad clarificada

como agua oscura como choque
como escala que asoma como humedad
entonces los ojos siempre enfocados
como alegatos de exposiciones silenciosas

EL ARADO INFERIOR SIN SENTIDO

Es la agricultura un sistema de sol inclemente
como una bestia inferior impotente
caída en medio de escombros estelares al azar

forma de cambios de fruta
la luz luego se apaga a través de las reliquias del mural distorsionadas

el granjero entonces vive como un vid clarificado
sus formas de tierra comprimidas
su trigo suspendido y quema
sus formas inestables
tallando su tierra con semillas volcánicas azules

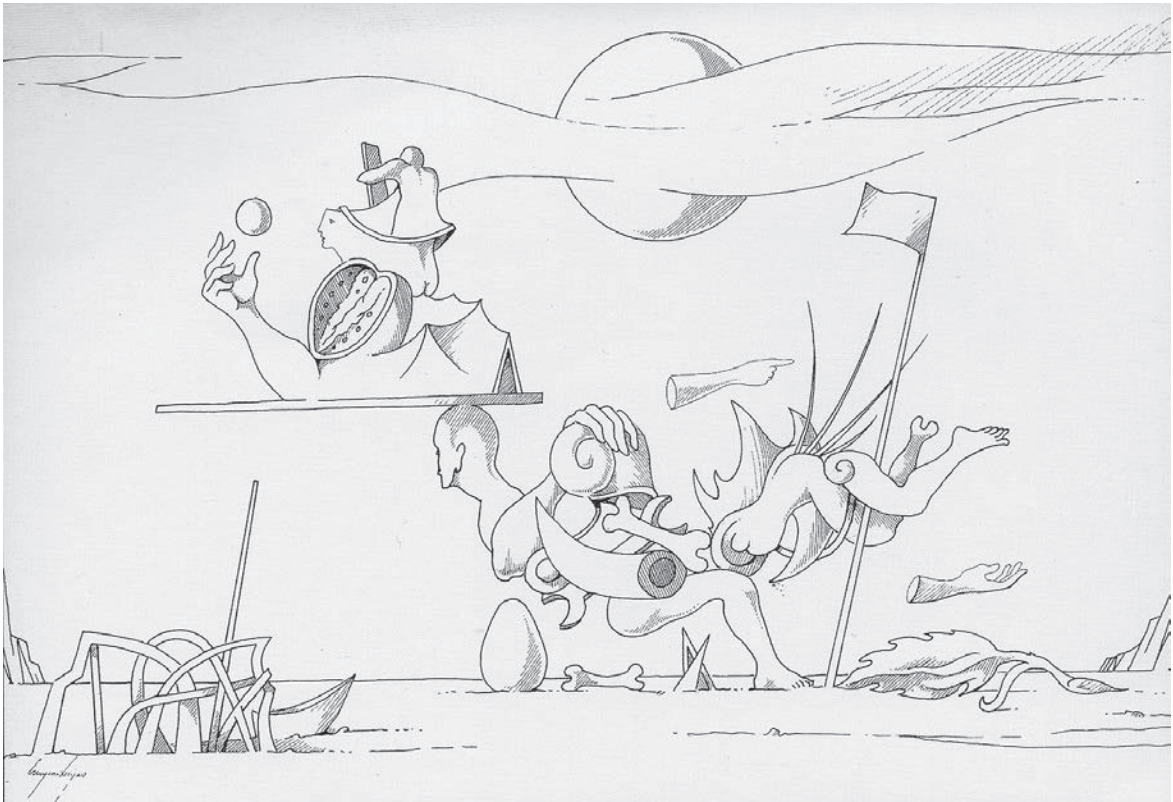
EL PENSAMIENTO COMO TORMENTO FILOSÓFICO

En el espejo de la deriva excesiva
existen esos valores
que existen dentro de los cismas
casi un error de espectros arrugados
que brillan por medio de vapor
por encima de la obstrucción anti-dimensional

el rostro de las métricas
sintonizado a una luz mesmeriana
a un dado facial rancio
arrojado a través de los éteres
a través de 3 o 4 sierras o vacíos

para que cada esculpir
cada prisma
avances
la comprensión aparente
a un escaldado macro-posicional
que se derrumba
que adquiere el centígrado de la ausencia
obligado a la camaradería invisible

Poemas traducidos por Floriano Martins





Mía Gallegos

1953 | Costa Rica

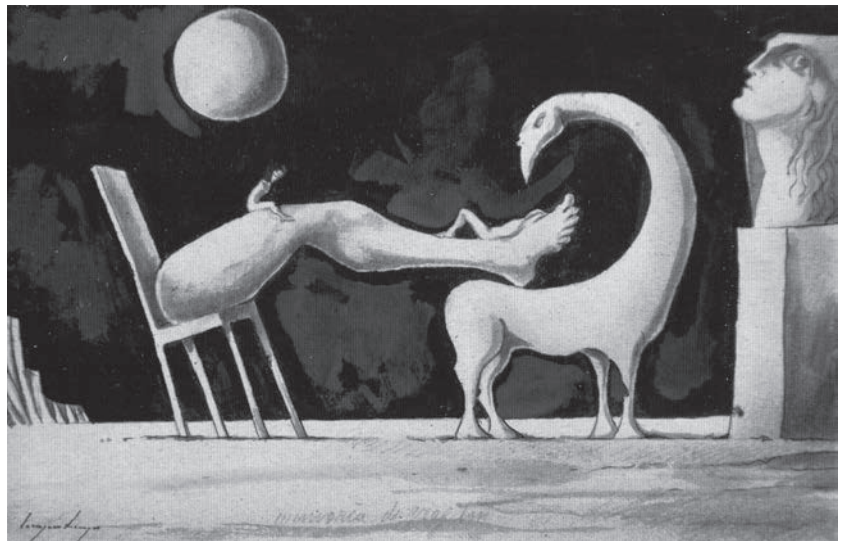
PSIQUE

Ella sueña con un hombre que la mira dormir.
No le sonrío
para no distraerlo de su contemplación.

La amada, de tantos sueños, duerme
y se vuelve metáfora de polvo.
El contempla
e imagina una palabra para nombrarla.
La encierra entre su voz y la guarda para sí.

¿Ariadna? Él pregunta.
Ella tiembla en sus almohadas.

¿Psique?
Ella entonces derrama unas gotas de su lámpara de aceite.
Lo unge sobre su frente.
Lo besa y se va.



TOCO LA CARTA SUAVEMENTE

Toco la carta suavemente. El mago murmura algunas palabras que no entiendo. Dice que la mujer del coche soy yo.

No puedo lanzarme desde aquí, aunque quisiera tener el valor de hacerlo. Soy yo, la mujer, esta criatura mágica que tira de las riendas de este coche, sin haber descubierto nunca quien las puso en mis manos.

No comprendo cuál es mi papel. Lo cierto es que estoy aquí desde siempre, en lo alto, mirando hacia delante, sin parar, sin hacer un solo momento de tregua. No puedo hacerle concesiones a nadie. Estoy aquí y eso me basta. Quiero que otra persona venga de pronto. Pero no. Nadie podría atravesar conmigo tantos lugares, tan altos, tan angostos y gigantescos sueños, aquí conmigo en este coche.

Temo perder las riendas. Si alguien viene podría adueñarse del coche, de los dragones y también de mí. Necesito llegar lejos, a las cumbres, a las puertas azules de los montes, O quizás más alto aún: a las nubes.

Temo quedarme sola; sin embargo, no puedo detenerme, es el destino y a ese sitio se llega a oscuras en la ceguera total. Tiene que haber un final, por eso continúo mi ruta, mi viaje total con las estrellas. ¿Cómo será ese fin? ¿Será la muerte líquida, será la muerte blanca, la de la creación, la que me aguarda?

Basta, no importa ya nada. Tengo mi alma y el coche en movimiento. Soy la mujer que dirige un carruaje con los dragones de Medes. Sé hacia dónde voy. Si alguien pregunta por mí, dígame que me vieron pasar, que salí al alba y que no regreso más.



DESPUÉS DEL AMOR

Después del amor,
después del amor puesto sobre el amor,
como altivos volcanes que se quemaron,
como oleaje de lava,
como astros que sucumbieron,
me quedo en mí,
en el centro de mi piel y mi vestido,
y aprecio la luz
de un amanecer que estalla calmo,
abierto, perfecto,
como la curva de un ángel cuando pasa,
cuando traspasa.
Te he olvidado, digo
y miento, me miento,
ya no creo en las palabras ni en los
trajes.

Y brota entonces
una ácida ternura
que saboreo con la lengua cansada,
herida,
con una lengua que ausculta,
que devora a solas
el olvido, la acidez, el recuerdo
de una noche lunar,
de estréchame mucho y no te vayas nunca,
de raras geometrías,
en donde tu cuerpo era brioso y largo
como un estrecho camino que no alcancé a cruzar.

Ha pasado el amor, me digo
y ahora no miento.
Saboreo mi ácida ternura
y descreo de las palabras,
y me quedo así: escéptica y callada,
por si algún día los verbos
me nacen como frutas,
por si de golpe me nacen
como astros las palabras,
y vuelve la mitad de mi cara a buscar el aire,
O el rostro a ser intacto y hable.
y yo hable.
Ahora nada más soy yo
con mi ácida ternura y mi garganta
y todos mis recuerdos.

Pero el amor se fue.
Se ha ido como se va la noche.
Te recuerdo.
Me parece que para esta vida
ya es bastante.



Luis Fernando Cuartas

1956 | Colombia

TEJIDOS

La urdimbre del mundo es una esfera de hilos imantados
Son sedas de átomos enlazados entre sus fuerzas amorosas
Que se acercan y repelen son hebras de un tejido anónimo hecho de todo
Junto con deshechos en las nadas del vacío, es ver entre mezclados con los estambres con cosmos
Ser y no ser y seguir siendo en una envoltura donde juega un gato que runrunea
Nuevos universos sobre el globo de una nube láctea.
Somos nudos y desnudos
Somos espartillos cruzados, canastos mundos entretejidos
Madejas de vida que se han puesto a rodar para hacerse cada vez inmensidades de un ser
Que nada entre las sombras audibles sólo en el sueño del estar siempre en movimiento.
Móviles, móviles esferas de hilos donde un ser de otra dimensión hace un tapete
Para volver a volar como en otro tiempo fue posible.

PIERNAS QUE SE HACEN PUÑALES Y SEÑALES DE VUELOS ENTRE SÁBANAS.

Una montaña de risa suculenta, la gravedad del cielo entre colchones y el desparramado mundo de un dios enloquecido, todo en un pequeño cuarto de desorden y provocativo crimen entre fluidos de sal y peñascos de arenisca, un acto salvaje, estrangulando segundos y devolviendo eternidades con las aspas de los pies como molino, puñales del vuelo castigando nubes y destruyendo tedios. Piernas de novicia en conventos de oscuros rituales con ostias humanizadas entre besos.

Piernas despiertas, abrumadores, certeras, benditas, angelical ser de los deseos más carnales y la hambruna más atroz casi insaciable. Piernas que caminan kilómetros de abrazos y arrugan las cobijas como montañas movidas en ternuras y gemidos de volcán enloquecido.

Piernas de un movimiento trastocado, un infinito de agonías y silencios después de las tormentas.

Piernas desnudas como lámparas que abren todas las preguntas y borran amarguras.

AGUA

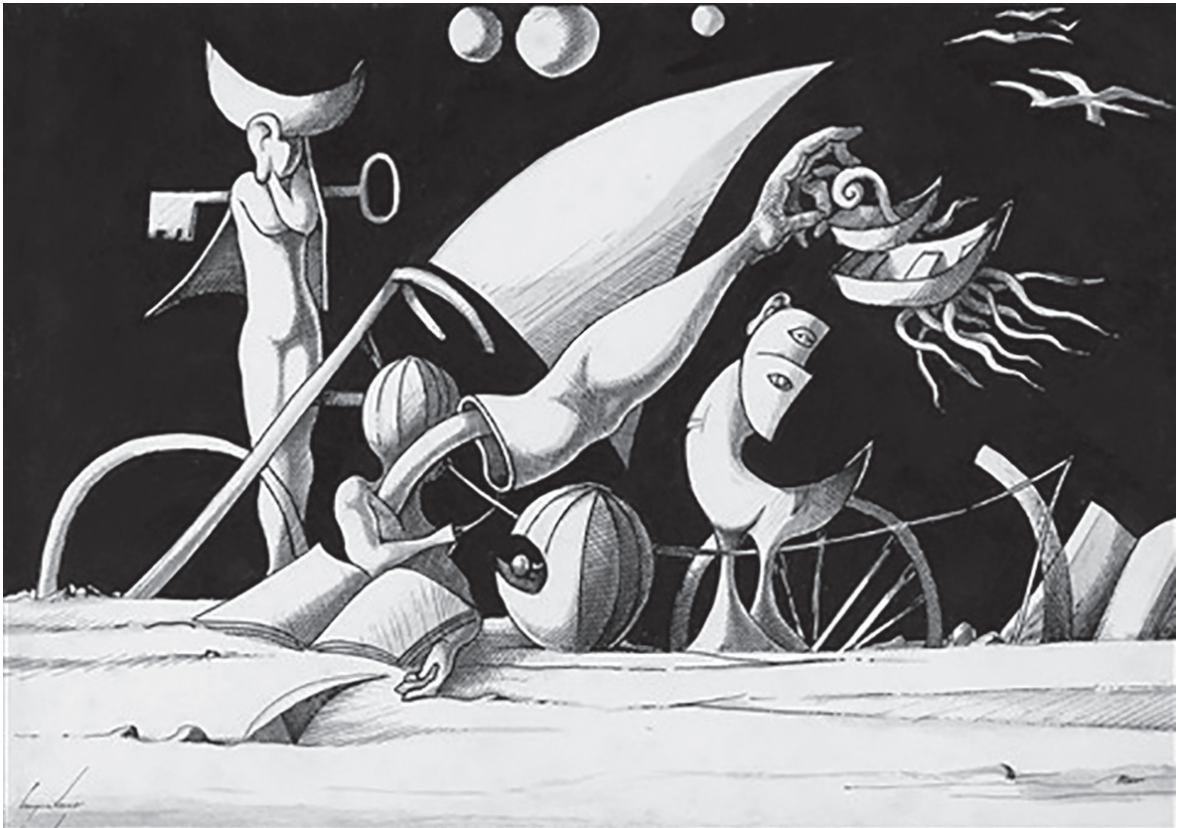
Somos agua, todo fluye adentro, poco se piensa en la poética de los riñones y el las fuentes del amor incrustadas en el hígado, somos líquido de fuego y enormes iceberg navegan en el cuerpo.

Pocos poetas naufragan en ese adentro corporal que duele y crece, pocos se arriman a las fauces del esófago, a los abismos del estómago, a las pulsiones arteriales, a los laberintos cerebrales, somos a veces pura demagogia de amores sin cuerpo, ángeles incólumes, impolutas pasiones sin estornudos y sin penas.

Somos agua, hay que ser vegetales desde adentro, tocar el cielo de la tierra, abrazar el centro de la nube, pero a la vez sentir ese esqueleto con sus músculos, sus debilidades y sus glorias.

Somos agua, que llueva y que llueva entre las concavidades no vistas de nuestro planeta corpóreo, que siga los ríos de sangre, las emanaciones de lo espiritual entre las venas, la fuerza del páncreas, la inmensidad de nuestro ser que está hecho no sólo de bellas palabras, somos ese ser empacado entre los músculos, somos ese ser que se nombra desde el hueso.

Somos raíces, arborescencias, flor y líquenes, habitantes de nuestra inmensidad del cuerpo.





Beatriz Hausner

1958 | Chile

DESDE ESTE CORAZÓN

para Susana Wald

desde este corazón, yo, Beatriz Hausner
les digo: vislumbro la flor
que brota detrás de la piel donde
los escasos míos pasean con insectos
y mamíferos grandes y pequeños.

La extrañeza baja de
esos conjugados ojos mecánicos
similares a los de las moscas que relucen
mientras el líquido de la aguja me despacha
a mi pequeña muerte.

Es profundo este sueño y hecho
de seda las hojas se abren camino por afilados
instrumentos que perforan la matriz
hacia la primera semilla donde los ríos
y arroyos que alimentan el corazón
nacen cada mes y luego mueren.

LA LLAVE

Las energías vegetales fueron ahí el centro de atención. Alguien predijo que las mujeres que vivían en su interior algún día desfilaban sus yos ante el juez que permanecía sentado, inmutable, entre el público. Eso haría ella en orden inverso, para desconcertarlo mejor. Supuso que él era un caso aparte de las multitudes de especialistas que se habían dedicado a estudiar los objetos del archivo. Su instinto le decía que algún día entendería ese secreto, enroscado entre los seres fantasmales que llevaba dentro de él. Mucho tiempo hacía que ella los había encerrado en una caja, ocultándolos dentro de uno de los armarios ornamentales que cubrían el desván en la casa de Rue du Château. No sabía el paradero de la llave, ya que habían pasado muchas eternidades, dejando todo ese encaje de volantes como herencia de su desaliento. Se preguntaba si él verdaderamente comprendía que ella todavía estaba respirando atrás de todas esas joyas y collares isabelinos. En el último minuto y antes de retirarse por la noche, bajó la vista hacia la derecha y se dio cuenta que él había cultivado raíces dentro de ella y que entre esas raíces yacía la llave que estuvo perdida una vez.

EL HOMBRE JUSTO

para A. F. Moritz

El hombre ideal es capaz de
voltearse por amor a los desposeídos.
Masca la amarga comida hecha con sus
ojos desprendidos. Estremeciéndose escucha:

el murmullo de su dolor golpea
sus sienes mientras se enfurece
y azota la máquina derriba
las puertas aullando en la noche
implorando al gran ojo su respuesta:

el hambre roe
el vientre de los niños que escuchan
el aleteo de los pájaros
desprovistos de sus alas. Ellos son
el eco de las voces de los muertos
que yacen vivos bajo la ceniza y la nieve
esperando que nazca el hombre justo.



Poemas traducidos por Julio César Aguilar



Eugenio Castro

1959 | España

EL GRAN BOSCOYO [fragmentos]

Estoy allí donde los remolinos de repente se forman, donde la niebla espontánea brota, donde el aire inapreciablemente quema. Estoy allí donde todo es ajeno y una presencia anónima a nuestro lado causa el efecto de un beso incalculable, provoca un escalofrío que obedece, más que a una impresión de pavor a lo desconocido, a la voluptuosidad de una emoción desconocida. Yo habito allí donde lo desconocido se torna voluptuoso. Yo soy el allí donde por primera vez se llega.

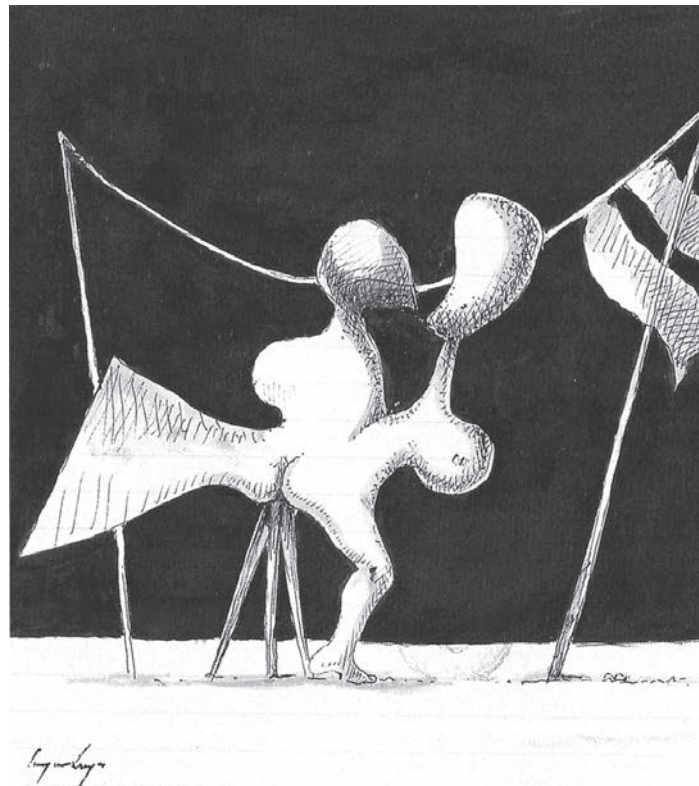
Negra, la naturaleza del aire en su canto.
Y son entero que pronuncia, y hiende:

El Gran Boscoso,

viento que pasa y borra al hombre,
y le devuelve su presencia absoluta.

Alma en vilo,
guarda en sus ojos una brasa legendaria.
Sus ojos, en los que se abre perenne
la geografía de la noche
y los soles que el día niega.
Sus ojos, en los que todo
lo que muy vivamente se reconoce
vale por lo que muy vivamente
se desconoce.

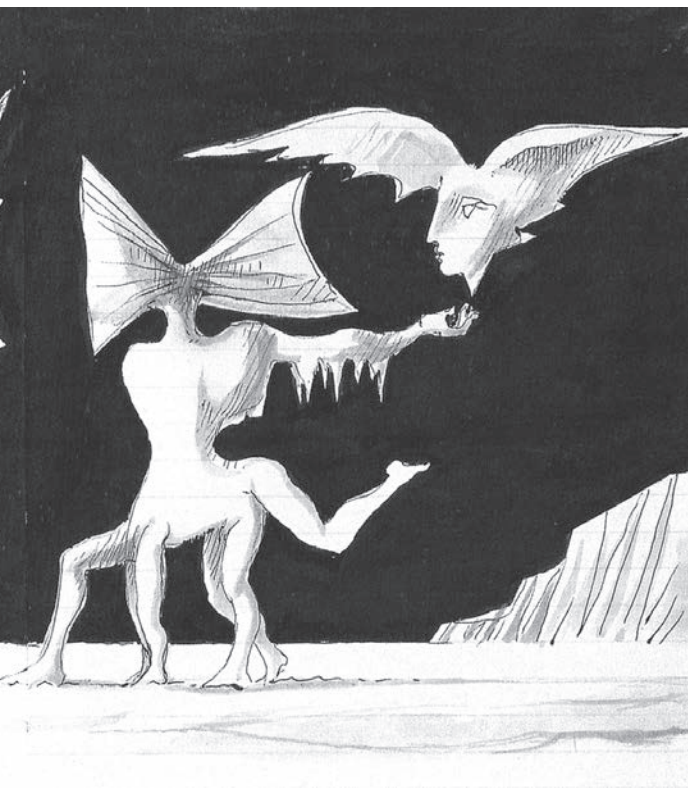
Las calles le andan.
Los bosques le habitan.
Esposo de la niebla
y la niebla misma.
Su sombra es el beso
que borra la memoria.



A su paso las ciudades recuperan
su condición boscosa,
incorporando en lo cotidiano
beneficios de desprendimiento.

Densa como la umbra luz
de la palabra,
la noche adquiere la cualidad
de esas piedras cuyo brillo y destellos
continúan emitiéndose
en condiciones de total oscuridad.
Todos sus atributos,
todas sus propiedades,
fulguran en la mirada de El Gran Boscoso,
apenas rasgo incierto
de su identidad:

El Gran Boscoso es anónimo,
El Gran Boscoso irrecuperable.



Mas en algunos momentos
en que se me ha aparecido
he creído en él reconocer
a un pariente íntimo del Capitán Nemo,
a un análogo del Superior de los Pájaros.
Aunque esto es mucho suponer.
Y no obstante, no obstante,
como en éstos,
un rasgo de distinción
caracteriza su gusto
por frecuentar horas desiertas,
lugares comunes,
derrames de luz,
hoyos de sombra que el sol alto
cava en el suelo
para que nuestros pies se pronuncien,
cimas sobre las que se enuncia
el tiempo de las quemaduras
y sus huellas hermosas.
Porque El Gran Boscoso,
lobo del alma que al fin se asegura
su festín incalculable, dice.
Su voz así crece por los corredores
del aire y remonta por el hueco que libera,
pasillo abierto en el espacio que queda
entre la exclamación de la palabra bosque
y su imagen a veinte centímetros de la boca
que la pronuncia:
morada aérea alzada sobre el confín de la palabra,
con sus muros deslumbrando hasta lo libre
porque en ella germina la flor más azul del mundo,
prodigioso corazón fúlgido de espejos infinitos
que hasta el vacío multiplican, y despojan,
y devuelven con su temblor
a los que en ellos se contemplan
su presencia más allá de sí mismos.

El Gran Boscoso es eso.



Costas Reúsis

1970 | Grecia

DESCARRILAMIENTOS

espero la traición de las mujeres de ojos lúbricos de las personas que leen mientras defecan de los intrigantes de la cumbres de las magas del culo que entran en la edad de la antropofagia permanezco vacío de sentimientos con un monstruoso saurio apretujado en el territorio nacional de mi cerebro coléricas personas se acercan a mi intolerable presencia el sueño del burro abrió la puerta del burdel al derviche giróvago la reconstrucción del hymen preparó el matrimonio sacrílego estrecho el camino como la laringe del viandante al que degollamos una patada aguarda al verdugo amarillas bengalas acechan la eyaculación del minarete el mundo fantástico emerge tartamudo el ratón inmóvil sobre la pared observaba las palabras inútiles el travesty estaba allí enredado en el cambio de sexo y en la pregunta de sus clientes las formas de los aviadores pioneros entregaron el aquilón aureolado a las bárbaras miradas de los transeúntes paseo neurálgico en el círculo cuadrado el fraude contemporáneo estado en construcción errata de insano defecto oficina de contabilidad kafkiana laberíntica aborto despegues aterrizajes personal de vuelo de tierra el estofado de conejo barroco islámico servido con lengua babélica de cerdo medio hecha dialécticas prostitutas alternan en el idioma de una expresión perplejas ancianas sostienen banderas decoradas la decoración con banderas el circo en la ciudad tiene grillos la sangre arterias que conducen la ebullición hacia el funcionamiento de la mueca representación del hombre conclusión del huerto medido geométricamente el agua descende y las piedras así instantes convierte el arroyo en anagramas la memoria regresa masacrando almas bárbaras asiduas dolorosas del malhablado no te acerques está roto y corta



ANTIMICROMANIFIESTO

desde los invisibles según las leyes de la postrera raza hasta la incontenible erosión de las consciencias superficiales la estupidez mundial encuentra un huerto para multiplicar sus organismos unicelulares patógenos antenas sobre parabólicos vínculos banderas sobre crímenes esquizofrénicos una desastrosa estructurada maldad oriental penetra en la estafa al estilo occidental de las asquerosas prácticas transaccionales las cerraduras aparecen un nada talentoso coplero descubre la palabra cortocircuitada los agujeros de las cerraduras se derogan el ojo devora al mirón las llaves se refutan la ganzúa se dirige a la utopía de los autores codificados oxidados rastros trafican en tardes filantropofágicas el salvaje brote vaginas de piraña presentan a la mujer homosexuales pasivos penes pulverizan al hombre el hermafrodita muere de inanición ordenando la matanza del género neutron regresa aullando a ella en la en vano nueva confrontación matas la estela de las partículas muestra la posición de los antitextos el flamenco el murciélago la paloma el cuervo el mosquito la mariposa y el camaleón conducen el ejército de Arquíloco todo lo que mina los mecanismos de la confusión un barco labra con su quilla almas leed ortodoxamente interpretando caóticamente



EL PROVOCADOR

el animal esclareció el itinerario de las violentas erecciones matutinas continuamente los cereales limitan la necesaria defecación que el onírico terrorismo del triste continúa los platos se secan el lavado con la ropa de color aclara el suavizante el contraespionaje tiene una cita con las gargantas las orejas y los escapes de la somnolencia en poco tiempo regresará la locura maquillada con la imprecisión de los elementos con su exquisita braga vanidosa a tomar medidas con un serrucho prestado cinta métrica robada y una pala para los crustáceos las ventas ordeñan estadísticas con fotocopiadoras asesinas de ocho horas no folladas arrastran la extendida colada en tablas de planchar pinzas de tender estampan el pliegue del cuello sellando su féretro de la continuación anaranjada por supuesto se trata de la salida del azar con la generación de los saltimbanquis para que vocean la entrada de las verduras en la congelación abogados transeúntes divulgan el fresquísimo veredicto irrevocable el magistrado se comprometió en matrimonio con el fiscal compraron langostas se transformaron en fugitivos para ellos se solicitó un indulto y asesinaron al juez de instrucción

Poemas traducidos por Mario Domínguez Parra



Angye Gaona

1980 | Colombia

PEQUEÑO ARDID

Acuérdate de tu guardián

René Daumal

Guárdame de mí,
gran silencio leve que habitas
más allá de la sombra,
entre los tumultos del cerebro
y las mentiras sabias.

Guárdame de mi viento en contra
pues la brisa ha dejado de ser
mensajera tuya de pureza.

Qué traerás, qué ofrecerás,
más acá de las sombras,
en un tiempo de desapariciones,
cuando vuelven las cabezas separadas
a preguntarse descreídas
si no dejaron
algún secreto bajo la lengua.

Te escucho, oh Guardián,
pero no alcanzo tu clara diadema de sortilegios acechantes,
pues no perteneces a este lado de la sombra,
donde acaso te tome por un borracho en mitad de la calle.

CUANDO LA GUERRA

Vas a mañana o a morir

Eunice Odio

No provoques al león
que reposa en su campo.

¿Qué podría implicarte
su gesto lento,
su verdad calma?

Si no puedes resistir esa,
tu inclinación de más,
y buscas un león que sirva
su propia cabeza en tu mesa
y sólo un par de garras,
las tuyas,
admites en tierra,
nada podrá guarecerte de esa,
tu intención de más,
y alguna trampa,
algún águila mecánica traerás
para cazar al león.

Reina el león
aunque lo enjaules
y lo llesves lejos de sí
a rugir a tus circos,
a esconder sus garras en tus fábricas,
a desatar la ira de las bestias del Sol
que atesoras en las bóvedas.

Reina el león y reina la espada,
único arbusto que crece silvestre
en las tierras del león,
que no te será dado exterminar
aun si ordenases manar fuego
a tu garganta.



CAMINO

El camino entró por la ventana
como una rama que avienta la tormenta.

Llovía
Agudos nombres caían gravemente
desde arriba entonados
llamados a rodar por las aceras

Las casas se volvieron caminos
o fueron atravesadas por ellos.

La lucidez se apoderó de las casas
Los habitantes buscaron las terrazas
ascendieron y alzaron sus frentes con fervor
hacia el rayo que reveló el camino
por un instante.



Lucía Estrada

1980 | Colombia

EL AIRE SE ABRIÓ LENTAMENTE

El aire se abrió lentamente con el sonido de las campanas,
y en los cuartos, cada cosa ocupó su lugar y su nombre.
Todo era posible bajo esa luz de invierno en la que
señalaste un jardín cerrado,
un estanque vacío esperando por mis ojos. Era preciso
mirarlo con atención antes de que se diluyera en la sombra.
Estábamos inmersos en el paisaje, y las voces del jardín
venían desde adentro,
y las formas encontraban entre sí su correspondencia.
Algo dijiste del vacío, y a lo lejos,
la fuente brilló en su penumbra.
Esto es lo que soñamos. Hundirnos en la transparencia
y en el movimiento de la luz. Ella recorre paciente
lo que para nosotros ha perdido su misterio. Aquí
están todas las cosas recién descubiertas,
y el mundo, cada vez más pleno de sí mismo,
cada vez más verdadero.
Puedo escuchar el rumor de las puertas que se abren
para conducirnos a otro silencio, y cómo cavamos en él
aunque las cuerdas de la voz se hayan debilitado.
El estanque se cubrirá de agua. Puedo presentirla.
Es oscura y asciende hasta tus ojos llenándote de extrañeza.
Pero delante de ti nada perderá su claridad.
Deja que tu corazón entable cercanía con la muerte,
que allí también encontrarás presencias luminosas.
Será entonces como si nunca
te hubieras apartado del camino: “El resistir lo es todo”.

AHORA QUE TU CUERPO SE DISPONE A CRUZAR LA FRONTERA

Ahora que tu cuerpo se dispone a cruzar la frontera
más solitaria, dime:

¿a qué grito, a qué palabra te aferras?
¿Qué silencio abres en la semilla que mañana
será tu sustento?

Las piedras que guardas en tu memoria
son las ruinas de un altar construido
para que alguien más ofreciera en él su corazón.
Pero ya nadie se detiene bajo los árboles
que se han despojado de su sombra.
Sin amor, el paisaje incierto de otras tierras
los arrebata definitivamente de nosotros.

Queda entonces el vacío donde resuenan mejor
nuestros pasos,
oscuro rumor que nos obliga a permanecer despiertos.

Quién vigila más allá de ti mismo el movimiento
de tu sangre?

Cada noche te prepara un abismo
en el que te dejas caer sin espanto
pues en ti llevas tu lámpara,
esa que también te ha descubierto la intemperie
y el esquivo secreto de su nombre.

Un canto de sirenas te guía en el blanco laberinto
de la rosa.

¿En qué antiguo reino se apoya tu mirada?

TOCO LA DENSIDAD DEL AIRE

Toco la densidad del aire,
barco de niebla en el que viaja mi deseo.

Cada noche,
la vieja canción perfora el oído
y un viento cálido lo envuelve.

Son mis palabras
las voces del marinero:
—¡Anclad, romped la quilla del barco!
¡Esta es la noche que no pudimos
llevar sobre los hombros!

¡A lo profundo,
a lo profundo!
¡Nuestro viaje es vertical!

La verdadera lejanía
espera en el propio corazón.



Rodia Ibaveda

1985 | Chile

ALFIL DE TRANCE

Respuestas en blanco y negro
Pretéritos en sobra sellada y una moraleja
Sé sol y calcina sobre labios blancos
La médula de la nada y su paladar de axiomas fúnebres
Quintaesencia de sellos negros iridiscentes y atavío oscilante
Su libertad de lienzos heptagonales y atmósferas adictas
Ausencias volcánicas y epifanías
En opuestos que sacuden la sangre y la doblan
Bajo fuego voluntad equívoca la estiran
Hasta dar con las evocaciones y los trazos alegóricos
Gemido de traslación y árboles matemáticos que transfiguran
La fisura imprescindible espiráculo de la razón y su anzuelo
Porque nos sobran dos ojos y nos falta una mirada

EL DOMO INDÓMITO DE DOOMER DOOMED

El lugar ajeno a la ondulación y al balcón más transfigurado de las algas
Vestidas de ripio y espasmos según el encaje tanto de la una como de la ostra
Diametralmente desorientadas pero a la vieja ultranza algo así como la soda obtusa de las puerilidades infinitivas
Marcadas con efecto mientras se actualiza el letrero marino de los renuncios
Ahí se rebobinan los miasmas de los mismos y siempre es lo lúdico lo que atormenta las encrucijadas de sal
Entre cambios olfativos de media rebanada de pues
Ah enloquecer senderos de bolsa sería demasiado sintético
Aquí mi amigo con su espada de juicio nos proveyó la paciencia del ensueño yo mismo lo he visto cegar labios
de fina oruga
Y es que Doomer Doomed es el Plus Como al Respecto del tótem esencial
Claro que con notables relieves de domo pitagórico alrededor de la bella dermis con unas cuantas botas al
atardecer
Se podría serrar mucho sobre el tema en cartón pero él y su maravilloso otro nos recomiendan los pronósticos
hervidos del manantial en la tormenta de la cerámica

EL ORIGEN ABIERTO

¿Es la niebla la antesala de la fluorescencia o es sólo un nudo ante un ángel ciego?

Aún recuerdo el día en que el circo del viento fusionó sus laberintos para sudar batallas de tedio

Sonrisas de fuerza que anudan las hélices del desdoblamiento

La gimnasia desolada de los acróbatas paranormales

¿Es la ansiedad del mercurio el sadismo del ocaso o es sólo una dimensión de ventosas al caer la lluvia?

Libertad de fuego es la tablatura de tu diálogo insomne

Tu cuerpo expuesto a la cala de los huracanes

Agua de ensueño que incinera el buche del gemido numinoso

¿No desiste acaso la hoja de cisne con su talismán de nube en el vértigo de la santidad?

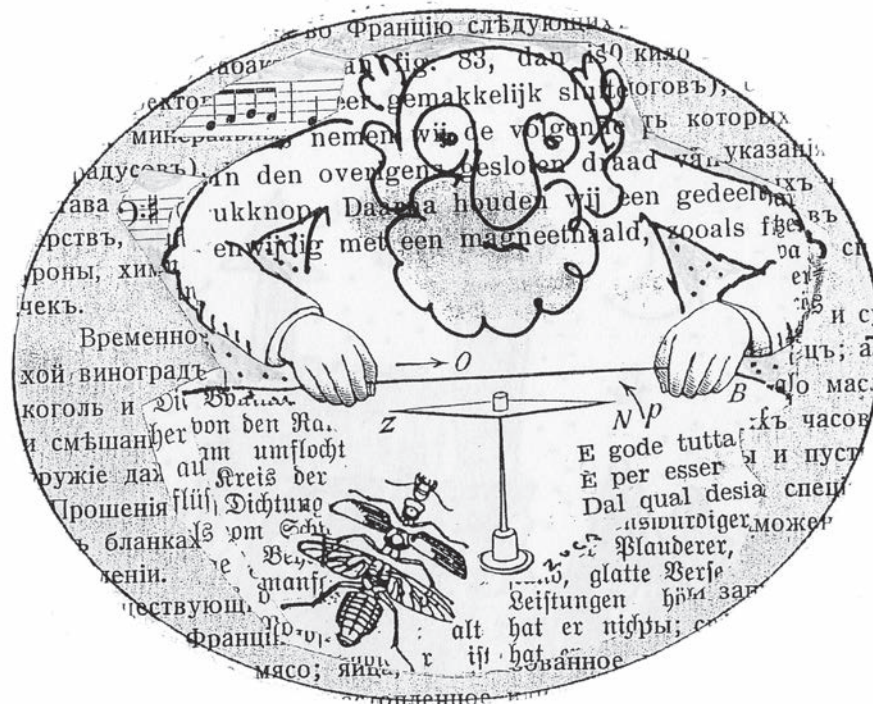
De cierto desierto os digo: Aunque lo pálido se evapore en la púas de la gravedad el gusano de sortijas agrias

sabrás rendir culto al funeral de la nieve con la mejilla-nido hundida en el eslabón del mal de agujas

Me prometí la "B" invertida y misericordiosa mineral y contusa en la tercera página de la ojera de greda que

es el pórtico de las escamas del descenso en el cartilago del chakra de la "L" bajo la "S" fuera de los

límites de mi pócima de alambres inquietos



Humo y señal de la boca en la corona del día si el puente del farol me confiesa sus orinas y sus vendajes

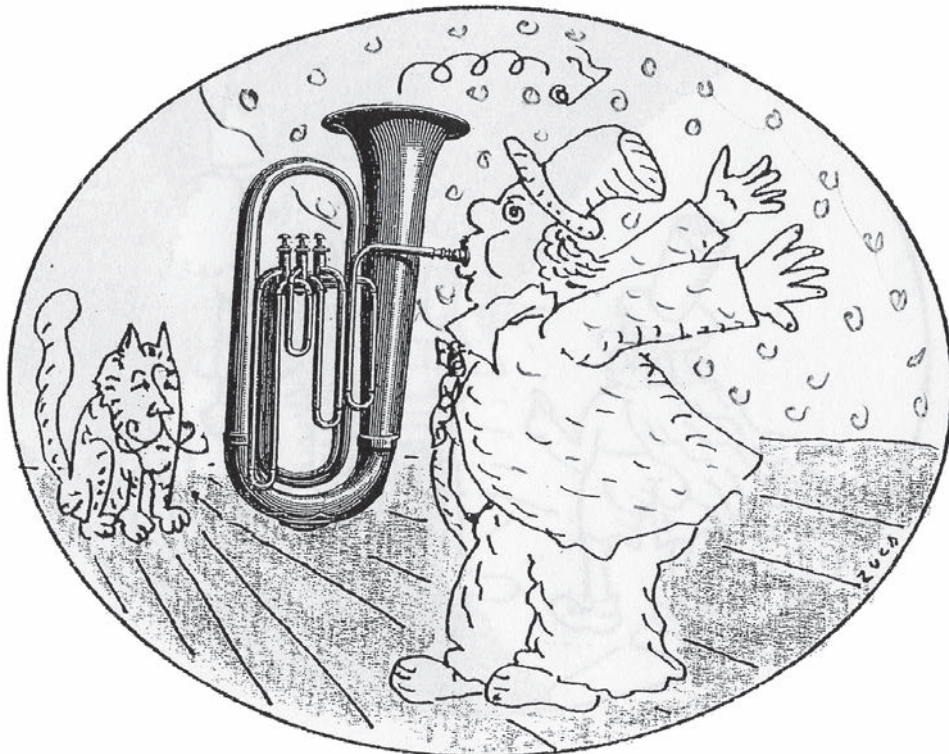
Un "sí" a varios muertos de profundidad oh misterioso suburbio de la maleza en la penumbra del atañor que rejuvenece la gala de la guerra de cenizas que resucita su duelo con un péndulo en las algas del espíritu que pasea su celda junto al castillo del deseo que transmuta los espasmos del caos

Noche de piedras labiales arrojadas a la zona de lana o de cierto pelo que arde en la ecuación del suicidio Opaco como las caricias de un martillo dispuesto a perder su cruz en cifras de difícil acoso A la sinfonía en punta que adormece las anémonas de la finitud si el bolsillo de los opuestos no desprecia la nobleza del "K Ley Dos Corpus"

Garras de sorbos quebradas en 7 onomásticos

Tu antorcha enderezó la hebilla de la montaña con el azúcar de lo prohibido
El catalejo que nos hunde en el cristal de la sequía del margen que se comunica en bronce

Me opongo al universo en crisis donde florece la eterna noche de invierno con su armadura de trueno en las palmas de los epitafios





Anna Apolinário

1986 | Brasil

MIS ZAPATILLAS DISTRIBUYEN VELAS PARA LOS NAVEGANTES SONÁMBULOS

Profecías llamaban el paisaje marítimo de sus sueños.
La noche susurraba en las sábanas la sangre de un animal en vísceras.
La noche con sus crueles agujas cosiendo las venas negras de un corazón segado.
Mis suspiros bordeaban serpientes en las vestiduras de las vírgenes.
Mis oraciones devorando dalias en sus cortos cabellos.
Los dedos rondaban la carne secreta de los delirios.
Entrañando una rosa terrible en los pulmones.
Feroces destellos tallados de la garganta al sexo.
Un segundo antes del despertar,
me mordí la miel en brasa de las granadas,
maceré estrellas para endulzar alucinaciones,
guardé un puñado de leopardos en los bolsillos,
y seguí insomne con mis zapatillas y mi sombrero llameante.

UNA TOALLA MANCHADA DE SANGRE ENCONTRADA AL PIE DE LA PUERTA DE UN LABERINTO DE VÍSCERAS

La blancura sacra y aterciopelada de una toalla
recibe la rubra mácula de todas las mujeres.
El signo ígneo de las sibilas.
Ósculo voraz de las vulvas.
Vórtices volviendo oro y veneno.
Grimorios deletreados en sangre.
Así son los poemas vertidos de las profundidades uterinas.
Esplendor soberano de las vísceras.
Aniquilación, transfiguración, metamorfosis.
Truenos torrentes terremotos sanguinolentos.
Magia ancestral, insondable enigma.
El poder supremo del cuerpo femenino.

**UN HOMBRE DESNUDO ESCOBA LOS CABELLOS FRENTE
AL ESPEJO EXCITÁNDOSE CON LA REACCIÓN DE SU ROSTRO A CADA CEPILLADA**

El espejo es un diablo al acecho,
la desnudez inquieta del hombre dentro de la noche secreta.
El hombre, este espectro, estrella vertiginosa,
con una máscara de carne, armadura voluptuosa
en la voracidad, ¿tendrá alma?
Deseo y vanidad, sus cabellos se dilatan en brutal tesón,
avanzan contra la cara trastornada,
satinadas olas negras,
revueltas y lascivas creciendo y creciendo y creciendo.
El sexo hincha, epifanía narcisista,
los párpados se estremecen, la sucesión de escalofríos,
trastornos vasculares cerebrales periféricos,
labios, manos, dorso, pies, muslos, pezones,
la gravedad de la pólvora, el cortocircuito y el fuego,
los dedos, los testículos, dentro de la caverna auricular,
con o sin aura, colapso en el sistema vestibular,
la piel delira, regurgita una pareja de conflictos
y baña el suelo con una lluvia de vértigos.

Poemas traducidos por Floriano Martins





Leonardo Chagas

1996 | Brasil

BALSA HACIA EL CIELO

balsa hacia el cielo
la estrella solitaria
al parpadear
desaparece
creo que necesito persistir
mirar de cerca el brillo
mirar hacia el astro centelleante
mis dedos balancean en el ritmo
solitario del viento
como tijera
mis dedos cortan el aire
figuras imaginarias se disipan
me distrajo con el balance
vuelve la estrella
mis pies desnudos en los altos del cuerpo
hacen mi sangre chorrear más fuerte
hacia el pecho
son muchas las direcciones de todas las cosas del mundo

cierro los ojos
desaparezco.



EL FIN DE LA FIESTA

El fin de la fiesta es el inicio de nuevos objetos proféticos particulares. El espacio, el cielo abortado, las avispas fin-del-mundo, son todo lo que más anhelo al terminar la jornada.

Cantando hacia los cielos de cemento encuentro el coro de nuestras fascinaciones su llanto en la oscuridad, el palo y la piedra, recelo no poder reconocer la escritura automática de mis días, el fin de todos los santos, el tajo de las llaves en la piel del mundo,

El sueño es el objeto de deseo lúdico del instante oculto, de la nada, de la parte llamada arsénico del alma, el tajo en la tierra que crea surcos y desvía la poesía de la naturaleza, de la locura, del desprendimiento, de la oscuridad translúcida.

EL BUEY DE LAS VARIAS CARAS FURTIVAS

el buey de las varias caras furtivas persigue el camino del lobo observa a un pubis aclarando en el balcón del apartamento en el Largo São Francisco. Sumergido en babas y gruesos pendejos tu cuerpo como estatua inmóvil al viento solo tiembla todo por dentro recordando el goce cercano

Cosiendo rasguños en su piel-mármol, con un pincel de plumas de serafín diseca toda la estructura de su tórax y su dorso compulsivamente olfatea tu cuello y escupe tu sangre al ahogarse.

Bajando a tus pies se confunde en pensamientos sacrosantos hacia desistir del rito salta del balcón en movimiento instantáneo marcando el suelo con una z de sangre fluida de su cuerpo destrozado a comer césped.

Poemas traducidos por Jeanine Will





Alejandro Rejon Huchin

1997 | México

En lo más profundo de nuestro abismo

encontramos la carne alucinando en lo mortuorio
como cenizas que se funden con la memoria,
que reposan en la esquizofrenia de la luz
ante el celuloide que entreabre los sentidos,
los coloca en el desvelo de las aves
que se adhieren al oído del silencio
en que la noche fragmenta nuestros huesos.

LAGO VOLÁTIL

Las mujeres saben que el sueño
descalzo sobre el umbral
no es una piel de algo
sino la espora deglutiendo
todo el paisaje inamovible:
la nieve que es líquido vientre
de flor eyaculada desde la superficie.
se vierten desde las bisagras
como un diluvio que consagra toda la
amputación del cardumen,
y piensan el latir desde una sombra que arrecia las nubes,
acarrear todo ese arroyo
donde sangran las espigas,
dejando el todo al aire:
ciénaga retratada.



Busco en tus espejos la sombra del agua

la línea de los árboles
en la que se perdieron las palomas
para borrar la piel.
lejos del amanecer la vida parte entre las sombras
como un alrededor que se inhibe,
tus pupilas son hojas
que se rompen en el pecho transparente de la tierra
—raíz de la noche—,
hasta colmar de miel los niveles manantiales
que las aves se destilan
sobre la grieta de los sauces.





Fernanda Boaventura

1998 | Brasil

BUSCO LA CANDELA EN EL SILENCIO

Busco la candela en el silencio de donde bebo la savia que hiere.

¿Quién mide la altura del vuelo con la distancia de su muerte?

¿Quién lanza las flores contra el territorio estrangulado de su propia sangre?

Acordes sin retorno porque no perdonaste tu puño.

Todavía, es bajo el espejismo del fuego de los hombres que expulsa la espada del corazón de las aguas:
es el real de los sueños, lágrima de cisne.

Los cuerpos tienen su peso tocado por la justicia,

jugados en los claros inextinguibles del bosque,

cuando imploran el perdón a los carruseles en el pórtico del desierto.

Así crecen los peces,

en el eterno rastro de nuestra ausencia.

Despertar la muerte peregrina en la guarida de la primavera que traiciona y fecunda.

Ve como el pájaro regresa a las rocas,

como las rocas acodan el pájaro,

como me hartó del lado de fuera de la casa

y del lado de dentro de la casa hasta que no quede palabra.

LA SAVIA SIN VÍCTIMAS

La savia sin víctimas canta los sueños del verdugo,

y ya no sé con qué inocencia despertaré los leones disueltos en el viento.

Las oraciones de aquellos cuyo rostro no conozco alimentan mi amor soberano que escruta la sangre de los
sapos.

En el fondo de la noche, panes de niebla negra se abren al perdón de los ángeles.

Y entonces, amar a Dios sin empuñar la espada,

aunque lejos de la belleza sin testimonio de las estrellas.

Pero si el corazón del espejo es el terror absoluto,

¿valdrán las palabras que reúno ahora para salvar del miedo los ojos incendiados por la desnudez eterna de las
casas?

NO PUDE ATERRIZAR EN LA NIEBLA

No pude aterrizar en la niebla, ante la pared de cristal, al final del mundo.

No le amaba lo suficiente.

He juntado leña, apilado las crecidas de la hoguera y calentado las manos.

Pero yo no sonreía, no podía bajar la lanza, romperla, desistir de empuñar una rama de plata. Ofrecí el fuego a
Dios, a la familia, a los amigos irreparables.

Pero en el fondo del corazón no estaba enternecida.

Sentí que mentiría a una legión de hijos que generaría teniendo en manos un sapo incandescente.

A mis pies, un soldado caído que cubrí con una túnica polvorienta.

Creo que cualquier sustantivo noble va a correr a mi boca tan pronto como murmura la pregunta final.

Humillada, omitiré mis sueños y mencionar los corales.

Al día siguiente, volveré a omitir mis sueños, tensada por el orgullo de mis huesos tiernos que persiguen las
propias plumas, como a un dolor insólito y milagroso parpadeando en un paisaje de nieve. La pared
blanca y yerma de la habitación no me azotará cuando vuelva desnuda y desenraizada como un
adolescente adormecido a la sombra del árbol todavía sin nombre,

leal al rebaño, ciego a mis gestos,

sordo a mi voz,

dando salida poco a poco a la sangre de una aleluya irreducible:

ahí está el misterio de la crueldad.

Poemas traducidos por Floriano Martins



Florianos Martins

1957 | Brasil

Poeta, ensayista, traductor, editor y artista plástico. Su obra es muy diversa, además de encontrarse publicada en países como España, Portugal, Venezuela, México, Brasil, República Dominicana, entre otros. Es organizador y traductor de libros de autores como Pablo Antonio Cuadra, Jorge Luis Borges, Federico García Lorca, Guillermo Cabrera Infante, Aldo Pellegrini, Vicente Huidobro, Enrique Molina. Ha organizado treinta libros de destacados autores portugueses para una editorial en Brasil, sea de prosa, poesía, teatro u ensayo. Dedicado al estudio del surrealismo ha publicado ensayos e antologías de este movimiento, siendo los más recientes títulos, *Un poco más de Surrealismo no hará ningún daño a la realidad* (México, 2015) e *Un nuevo continente – Poesía y Surrealismo en América* (Brasil, 2016). Su poesía se destaca en poemarios como *Tres estudios para un amor loco* (México, 2006), *Teatro imposible* (Venezuela, 2008), *Fuego en las cartas* (España, 2009), y *La vida inesperada* (Brasil, 2015). Ha creado y dirige la publicación virtual *Agulha Revista de Cultura*, así como el sello editorial ARC Edições. Su trabajo fotográfico contempla exposiciones y portadas de libros. Contacto: floriano.agulha@gmail.com.





Zuca Sardan

1933 | Brasil

Poeta y artista plástico, conocido especialmente por su entrañable y corrosivo sentido de humor, su relación satírica con la Patafísica y el modo muy particular como interrelaciona la escritura con los dibujos. En los últimos años ha escrito un conjunto de piezas de teatro al alimón con otro poeta brasileño, Floriano Martins, utilizando el método de la escritura automática.

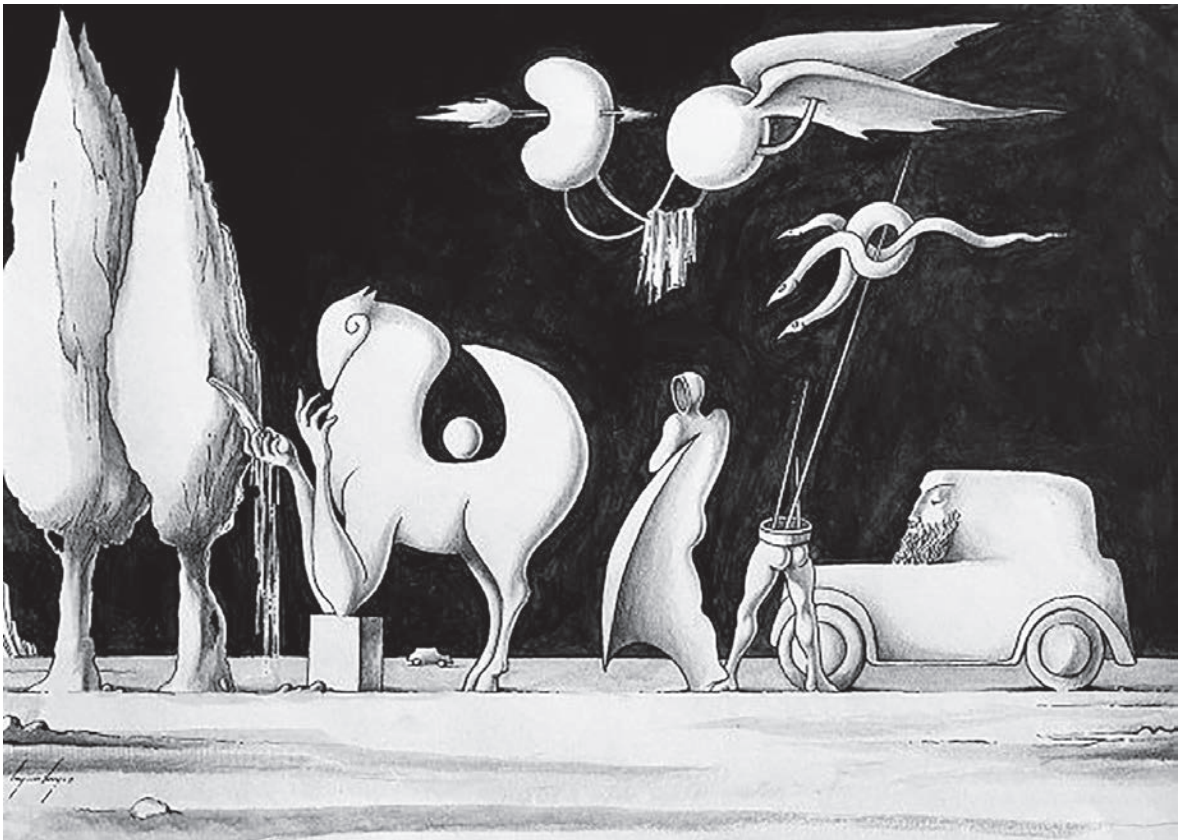




Cruzeiro Seixas

1920 | Portugal

Poeta y artista plástico, uno de los nombres más importantes del Surrealismo en su país, con una obra plástica y poética extensa y relevante. La fuerza metafórica de su trazo es la misma de su verso, en una amplitud de significados que alcanzan este más allá de la realidad buscado por el Surrealismo.



<p>BLANCO MÓVIL Director: Eduardo Mosches Editor responsable: Eduardo Mosches</p>	<p><i>Los primeros pasos</i> Eduardo Mosches</p>	<p>Arturo Schwartz Italia Marianne Van Hirtum Italia</p>
<p>CONSEJO EDITORIAL Gerardo Amancio Andrés Cisneros Beatriz Escalante José María Espinasa Ana Franco Eve Gil Francesca Gargallo Gabriel Macotela Eduardo Milán Cynthia Pech Miguel Ángel Quemain Juan Antonio Rosado Bernardo Ruiz Adriana Tafoya Esther Seligson (q.e.p.d.) Daniel Sada (q.e.p.d.) Aralia López (q.e.p.d.)</p>	<p>Hans Arp Alemania Aníbal Machado Brasil André Breton Francia Lise Deharme Francia Benjamín Péret Francia Andreas Embirikos Grecia Kitasono Katue Japón Xavier Villaurrutia México César Moro Perú Alice Rahon Francia Salvador Dalí España Vladimir Holan República Checa Georges Schehadé Egipto</p>	<p>Blanca Varela Perú Ludwig Zeller Chile Thérèse Renaud Canadá António Maria Lisboa Portugal Joyce Mansour Inglaterra Roberto Alberty Torres Puerto Rico Henri Corbin Guadalupe Albertine Sarrazin Francia Max Rojas México Francisco Valle Nicaragua Leila Fervaz Brasil Will Alexander Estados Unidos</p>
<p>CORRESPONSALES Floriano Martins (Brasil) Carles Duarte (Cataluña) José Kozer (Estados Unidos) Marcela London (Israel) Rodolfo Alonso (Argentina) Shadi Rohana (Palestina)</p>	<p>Emmy Bridgwater Reino Unido Juan José Ceselli Argentina Enrique Molina Argentina</p>	<p>Mía Gallegos Costa Rica Luis Fernando Cuartas Colombia</p>
<p>SECRETARIA DE REDACCIÓN: Lydia Hernández RELACIONES PÚBLICAS: Patricia Jacobs (q.e.p.d.) Impresión: Impresos Rubí & Gom (5632 8314) Ciudad de México Ilustraciones: Zuca Sardan y Cruzeiro Seixas Diseño de portada: Pablo Rulfo Diseño de interiores: Marco Kim Distribución: EDUCAL y FCE</p>	<p>León-Guntran Damas Guayana Francesa Aimé Césaire Martinica Matsi Chatzilazarou Grecia Enrique Gómez-Correa Chile Gellu Naum Rumania</p>	<p>Beatriz Hausner Chile Eugenio Castro España Costas Reús Grecia Angye Gaona Colombia Lucía Estrada Colombia Rodia Ibaveda Chile</p>
<p>BLANCO MÓVIL Momoluco No. 64. Pedregal de Santo Domingo, Alcaldía Coyoacán. C. P. 04369, Ciudad de México Teléfono: (55) 56-10-92-99 blanco.19mosches85@yahoo.com.mx www.blancomovil.com.mx No. Reserva 04-2017-051117533200-102 Certificado de licitud de título y contenido 17318 Fecha de impresión octubre 2019/trimestral</p>	<p>David Gascoyne Inglaterra Maya Deren Ucrania Olga Orozco Argentina Gisèle Prassinós Francia Max Harris Australia Juan Sánchez Peláez Venezuela</p>	<p>Anna Apolinário Brasil Leonardo Chagas Brasil Alejandro Rejon Huchin México Fernanda Boaventura Brasil</p>